







LAS COMPE- TENCIAS

BOMBA — GALLO
MACHACO — PASTOR

075



MADRID
BIBLIOTECA RENACIMIENTO
V. PRATO Y COMPAÑÍA, EDITORES

Pontefos, núm 8.

1911

Las competencias de los docentes
de educación primaria
E. H. C. S. S.

LAS COMPETENCIAS

A handwritten signature or scribble in dark ink on a light gray, textured background. The mark is located in the lower right quadrant of the page. It consists of a series of fluid, overlapping loops and curves, starting with a small upward stroke, followed by a large loop that crosses itself, and then a long, sweeping curve that ends in a sharp point. The overall appearance is that of a stylized, cursive signature or a decorative flourish.

LAS COMPETENCIAS

BOMBA-GALLO

MACHACO-PASTOR

POR

MARCELO



MADRID

V. PRIETO Y COMPAÑÍA, EDITORES

PRINCESA NÚMERO 77.

1911

+

ES PROPIEDAD

Imprenta de Prudencio Pérez de Velasco, Campomanes, 4.

DEDICATORIA

Al público imparcial é inteligente. Al que sabe huir de los falsos derroteros trazados por los paladines de astros coletudos.

“MARCELO.”

Á GUISA DE PRÓLOGO

Quiero hacer una aclaración en gracia á mis lectores. En el fondo del asunto que voy á tratar no hay ni el más ligero apasionamiento, ni la más leve idea de molestar á diestro alguno.

Sistema es, por demás, anticuado, y por anticuado inocente, exprimir el cerebro para buscar adjetivos en favor ó en contra de un diestro determinado, y se equivoca de medio á medio aquel de los escritores taurinos que, colocado en la poltrona de su rotativo ó desde las modestas columnas de un periódico profesional, trate de vaciar el baúl de los elogios y dicterios para cimentar ó destruir la fama de un torero; no, el público, harto ya de estas habilidades, forma su juicio sin necesidad de acudir á las columnas de los periódicos, justo castigo al excesivo abuso que se ha hecho del látigo y del botafumeiro.

Este libro, pobre de imágenes, escaso de bellezas literarias, está hecho con la honrada intención

de sacar á la palestra las injusticias cometidas con un gran matador de toros, que encuentra en su carrera triunfal toda clase de obstáculos, todo género de intrigas, procedimientos amañados en la sombra y un bloque de enemigos dispuestos á residenciarlo, á obscurecerlo y, en una palabra, á triturarlo.

Es mi voz, la voz espontánea de un ingenuo, que indignado por las farsas y por las injusticias, quiere esbozar lo que en el fondo de este asunto se vislumbra, huyendo de toda molestia personal y de todo lenguaje procaz y pendenciero.

Y cuando las páginas de un libro no llevan en su seno el veneno de la adulación ni el de la mentira, lo menos que puede pedir al público el autor de ellas es un poco de indulgencia para la forma y algo de atención para su fondo.

LA FIESTA NACIONAL

I

Es la fiesta española por excelencia. Fiesta de luz, de alegría, de emociones.

Los que asisten á una corrida de toros llevan la satisfacción retratada en el semblante.

El cuadro sugestionador que presentan los tendidos de una plaza momentos antes de empezar el cálido espectáculo, es digno de la paleta del mejor colorista.

En el circo taurino se pierde el temple de los convencionalismos sociales. La libertad es omnímoda.

El sol presta á la fiesta todos los esplendores de su luz purísima y la hace *vivir* bajo el poderoso influjo de sus rayos. Las mujeres, adornadas con prendas de la exclusiva propiedad de nuestra tierra, forman el marco de plata de aquel cuadro tentador y único.

Una plaza de toros es el campo de recreo de un manicomio.

II

¡Madrid y Sevilla!

El abigarrado conjunto de la villa y corte, en días de corrida, es digno de estudio.

La gran arteria madrileña, la interminable calle de Alcalá, es un hervidero.

Fórmase un tropel de vehículos que ensordece. Junto al ómnibus, atestado de gente joven que rápida asalta la techumbre, va la berlina forrada de seda, guardando en su seno dos bellezas aristocráticas y goyescas.

Al lado de la tradicional *manuela*, corre el *auto* moderno, velando con el tufillo de bencina las esencias desprendidas de bellezas femeninas, adornadas con blanco tocado de sedas y encajes.

Los mantones de Manila, extendidos en la capota de los coches á guisa de trofeo, van pregonando la realeza española.

El vértigo de la velocidad domina á los aurigas, y entre interjecciones mil y en pugilato increíble se deslizan, en montón compacto y peligroso, por la ancha vía que conduce á la plaza de la carretera de Aragón.

Entre la baraúnda de vehículos que absorben la atención de miles de espectadores, se nota un raro movimiento de intensa observación.

¡Es el coche de los toreros que se abre paso por entre los demás!

¡Allí van los héroes, imponiendo sus arrogancias, *dejándose ver* de las hembras de temple, luciendo sus bustos rodeados de oro, cuyos reflejos nublan las retinas y suscitan la envidia de los que claudicaron prematuramente por falta de valor para tales arrestos!

Su entrada en el circo es entrada triunfal.

Los admiradores y amigos incondicionales de los diestros se disputan el honor de estrechar su mano y junto á ellos permanecen hasta la hora del despejo.

Los aficionados á la fiesta sólo por la fiesta, se colocan en los pasillos de entrada, y allí, reunidos, cambian impresiones aventurando juicios sobre los posibles accidentes que puedan ocurrir por las condiciones del ganado que vieron por la mañana en el apartado.

La llegada á la plaza de una buena *j'hembra*, corta el diálogo, y, extasiados, la siguen con la mirada por la escalinata que conduce á los pisos altos de la plaza. Un pie pequeño, primorosamente calzado, y la visión de un principio de pantorrilla de modelado *super*, causan más daño que un toro miureño pegajoso y descompuesto.

¡Las madrileñas llevan en el donaire de su gentileza sentencias de muerte!

III

¡Sevilla!, ¡mi Sevilla!, ¡plantel de bendiciones que vives dormitando al arrullo de tu Guadalquivir!; ¡ensoñadora reina de la gracia, madre de la escultural virgen morena inmortalizada por Murillo en sus divinos lienzos!

¡Mi Sevilla, perla del Betis, sultana morisca embriagada con el perfume de tus azahares; quién pudiera vivir bajo el poderoso halago de tus melancólicos cantares, llenos de poesía, de savia, de amor!

¡Quién pudiera desde lo alto de tu Giralda, paraíso en la tierra, contemplar tu vega deliciosa, fecunda y lozana!

¡Quién, á todas horas, pudiera abrasarse en el fuego de las pupilas negras de tus hermosas mujeres que siembran de amores el camino que conduce desde el Prado de San Sebastián á la Plaza de toros!

*
* *

Es la Plaza de toros de la capital andaluza, única en su clase. El ambiente que allí se respira dista mucho de parecerse al de las demás plazas. Difícil sería encontrar las causas para precisar en qué consiste la diferencia, y, sin embargo, hay algo tan suyo en el coso sevillano, deja una im-

presión tan grata, que todos los que allí estuvieron lo pregonan.

Las corridas que en la feria de Abril se celebran en Sevilla, atraen aficionados de todas las regiones de España y curiosos de todas las naciones del mundo.

Castilla, Cataluña, Valencia y Extremadura, prestan un contingente extraordinario.

*
* * *

Es típico en Sevilla asistir la víspera de feria á la dehesa de Tablada para ver el ganado, allí expuesto, que ha de lidiarse en días sucesivos.

Desde la plaza de San Francisco, centro de la población, hasta la citada dehesa, se forma un cordón interminable de coches, muchos enjaezados á la andaluza, con magníficos troncos de las mejores ganaderías de la tierra.

Al llegar al Palacio de San Telmo, el panorama es bellissimo. El largo paseo de la orilla del río es un paraíso.

En el lado izquierdo están situados los magníficos jardines del palacio de San Telmo y del Parque; el lado derecho lo limita el río Guadalquivir.

Recorrido los jardines, preséntanse á la vista las Ventas andaluzas, entre las que descuella la renombrada de Eritaña, rodeada de cármenes, llenos de merenderos, á cual más caprichosos.

En todas estas ventas se sirve con la exquisitez,

que es gala de los colmados sevillanos, la caña de manzanilla y la copa de Jerez.

Después de hacer escala en estos pequeños oasis del largo camino, se llega á la hermosa dehesa de Tablada, donde están expuestos los toros de las tres corridas, acompañadas de sus correspondientes paradas de cabestros.

El panorama es bellissimo; los vallados y empalizadas que separan el prado del punto de la exposición están cuajados de curiosos.

El Guadalquivir corre distanciado y, á su orilla opuesta, se levanta el Castillo de San Juan de Aznalfarache. Avanzando más la mirada, se divisa Gelves, hiriendo la vista las casitas blancas que besan al río. Luego Coria, y más lejos Puebla, ya casi imperceptible.

Los cortijos y casitas, salpicados entre la frondosa vegetación de aquella vega feraz, hacen que el paisaje sea más pintoresco.

Al regresar, ya avanzada la tarde, se reune en el Paseo de las Delicias la caravana de vehículos, hasta que la noche ahuyenta de aquellos lejanos sitios á los actores que contribuyeron al hermoso espectáculo.

* * *

El amanecer del primer día de feria es esperado con verdadero anhelo.

Ya en la madrugada se hizo el encierro de la primera corrida, asistiendo á la fiesta numerosos garrochistas, expertos en tales menesteres.

El día avanza y el mercado empieza. Los mejores ejemplares de la raza caballar española están allí reunidos. Sus dueños los hacen pagar espléndidamente.

Los compradores se reservan esperando las oscilaciones del mercado. Es el primer día, un día de tanteo.

Mientras tanto las *casillas* particulares se van cuajando de hermosas damas.

Las gitanas, con sus faldas limpias y almidonadas, invitan á entrar en sus *palacios* á los transeuntes. Los *tios vivos* empiezan á girar sobre los ejes. Las *vistas*, teatros y circos, dejan oír sus *armoniosas* campanas, murgas y silbatos. Las barracas-colmados empiezan á trabajar.

Son las once de la mañana y el inmenso prado es pequeño para contener á la multitud. Los coches enjaezados llenan en doble fila los arrecifes de la feria.

*
* *

Dos horas antes de empezar la corrida se advierte un movimiento inusitado. Desde la feria y la ya citada plaza de San Francisco, parten los coches llenos de gente hacia el circo, y al dar las cuatro está la catedral taurina rebosando alegría.

Centenares de vendedores, por entre las gradas de los tendidos, ofrecen su mercancía.

¡Cangrejos, langostinos, bocas de la Isla, manzanilla, Jerez, camarones frescos!, vocean sin ce-

sar, y en todas partes y en todo momento, se ve la caña correr de mano en mano llena del oloroso y transparente caldo.

Los palcos de la plaza están convertidos en jardín. Miles de mujeres con mantilla blanca, con claveles en el pecho y claveles en la cabeza, saturan el aire y cautivan á los hombres.

El sol meridional alumbra el cuadro aquél, lleno de vida; pero la mujer sevillana trastorna más que el sol.

IV

La fiesta nacional, tan combatida, no podrá nunca morir mientras Madrid y Sevilla, Sevilla y Madrid, presten con sus alegrías, con sus donaires, con sus mujeres, esa visión tan sugestionadora.

¡Viva la fiesta nacional!

LA SISTEMÁTICA CENSURA

I

El propietario ó director, ó quizá director propietario de un periódico profesional que se publica en esta corte, ha dado á luz un librito que yo no hubiera leído á no ser por el acuse de recibo de un ejemplar que desde *La Correspondencia de España* hizo el concienzudo escritor Sr. Bonnat al autor de la obra. Leí el suelto y entré en deseos de conocer el libro.

El suelto era serio, era sensato y revelaba en su autor la posesión envidiable de una conciencia recta, de un honrado sentimiento de alta y noble justicia.

Cuando repasé una y otra vez las páginas de la injusta obrita, comprendí toda la intensidad de su fondo y saboreé todo el amargor que encierra.

Es un juicio resumen de la labor hecha por madores de alternativa y por novilleros en la temporada que finó; pero tan someramente tratado,

tan parcialmente juzgado, que contrista el ánimo su lectura.

Parece que el librito fué creado con dos objetos fundamentales: elevar hasta el quinto peldaño de la fama al buen torero de Tomares, Ricardo Torres, *Bombita*, y hundir á cien metros bajo el nivel de la tierra al más clásico de los toreros modernos, al sevillano *per sé* y madrileño *per accidens* Rafael Gómez, *Gallito*.

No podía haberse intentado tan ingrata obra si su autor, en su deseo de servir al público, consignara en las páginas del libro las reseñas de las 59 corridas toreadas por el *Gallo*, porque necesariamente en ellas se encontrarían faenas hermosísimas, del más puro clasicismo, de extraordinaria elegancia, soltura y adobadas con ese *chic* especial, marca exclusiva de su personalidad artística.

Hubiese igualmente fracasado el plan maquiavélico de su autor, al señalar el entusiasmo de los públicos afortunados que presenciaron esas grandes faenas, modelos en lides taurinas; del frenético clamor de millares de espectadores que, abstraídos, iban siguiendo con ávido interés, con religioso silencio, los lances primorosos ejecutados con mágica muleta.

También hubiera fracasado al hacer mención de las grandes ovaciones de los públicos de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, San Sebastián, Zaragoza, Lisboa, Cádiz, Huelva, Écija y muchos más, tributadas al torero de las alegrías, de las

filigranas, de los castizos arrojos, de los inimitables fililíes taurinos, en donde se aunan el arte y el valor, la destreza y la serenidad; y entonces, ¡ah, queridos lectores!, entonces el libro no hubiese visto la luz pública, porque su justificación no tendría cimientos.

Para buscar el efecto era necesario hablar así, sin citar fechas, sin señalar corridas, sin marcar plazas, y suplir estos imprescindibles datos con un juicio formado al calor de pasiones, de amistades y de intriguillas de menor cuantía.

II

La falsedad es como la calumnia, que siempre deja huellas, y como es falso cuanto se afirma desde las columnas del citado libro con respecto á Rafael Gómez, *Gallito*, el autor lanza la especie con la piadosa intención de restarle contratos.

«Que el *Gallito*—dice—no toreará el próximo año en las plazas donde este año ha toreado.»
¡Nada más injusto y cruel!

Larga puso la fecha para dar en definitiva esta afirmación; pero en Madrid, Sevilla, Zaragoza, Gijón, Valencia, San Sebastián, Huelva, Écija y en otras capitales, se encontrará el mentís que merece la noticia.

Más acierto hubiera tenido si indicase que du-

rante la temporada de 1911 rebasará el *Gallo* la cifra de corridas con que cerró la de 1910.

Otro extremo que abarca la injusta campaña es la referente á que en todas las plazas hizo faenas detestables. Para desvirtuarlo insertamos más adelante juicios de escritores taurinos de distintas provincias.

Y si hasta la saciedad ha de quedar demostrado que Rafael Gómez, *Gallito*, hizo faenas magistrales, únicas, ante los toros y que volverá el año próximo á los cosos taurinos donde actuó en la temporada última, ¿qué poder maléfico pudo inspirar al leído escritor, autor de la obra, para lanzar absurdos de tanto relieve?; ¿qué mal le causó Rafael para que así, en forma tan desprovista de verdad y lógica, trate de restarle los justos lauros alcanzados en su profesión, difícil y peligrosa?; ¿quién le aconsejó, le convenció y le lanzó al ridículo?

Seguro de que hoy, apreciando el poco efecto y si se quiere el mal efecto causado por su injusta obra, estará arrepentido de haberla realizado, porque, justo es decirlo, no ha tenido siquiera en esta ocasión el acierto de arroparla con la socorrida investidura del disimulo. No, las malas causas hay que defenderlas con habilidad ó abandonarlas.

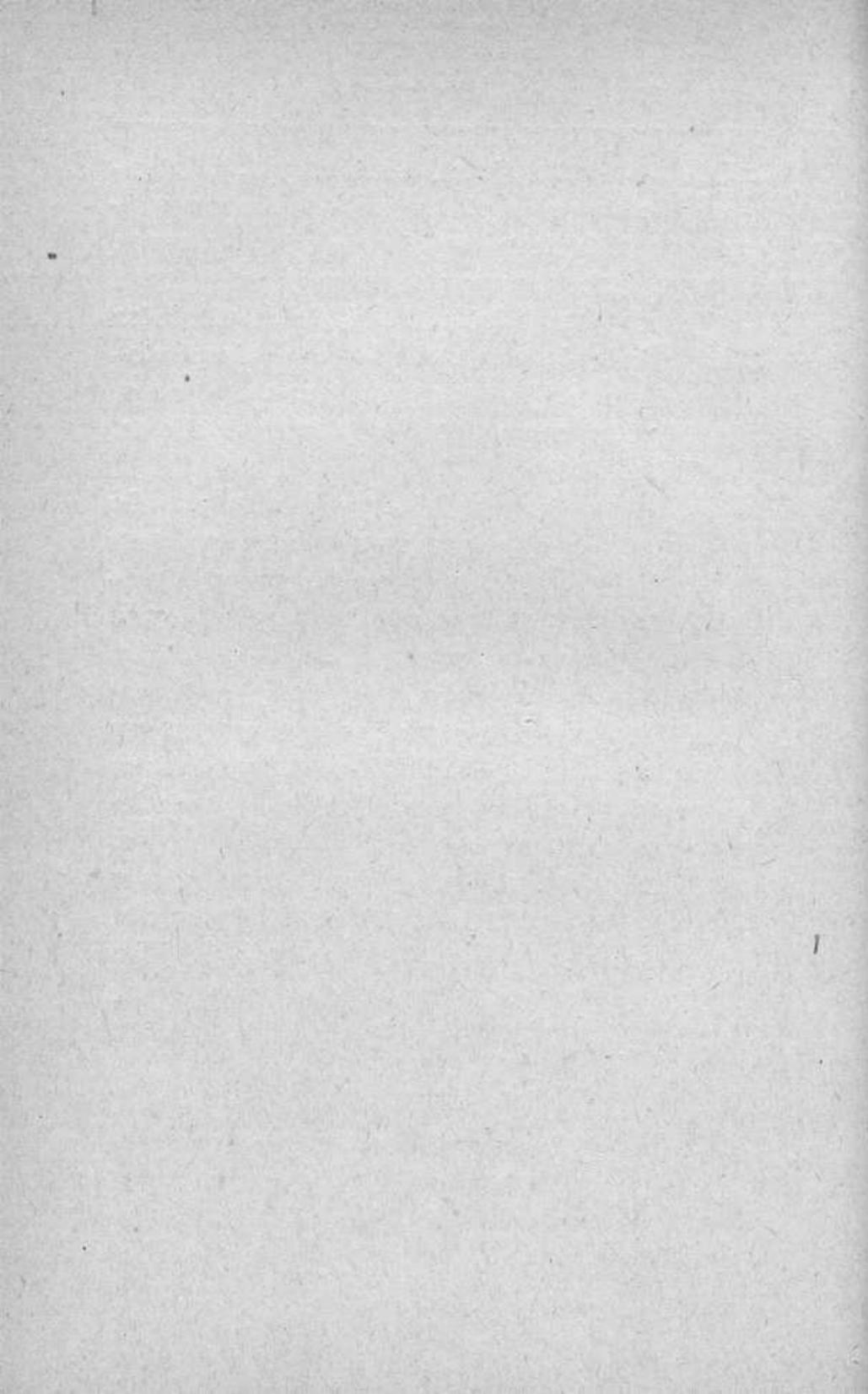
El *Gallo*, como todos los toreros, habrá tenido tardes desgraciadas: ¿qué matador no las tiene?; pero, ¿cuál de los lidiadores modernos ha sabido con los derroches de su arte levantar á los públi-

cos de sus asientos, locos de entusiasmo, en intensa conmoción de alegría tantas tardes en una misma temporada sin haber entrado una sola vez en las enfermerías á curarse de un rasguño?

¿Qué matador de toros ha dejado en el paladar taurino de los buenos aficionados ese sabor de torero clásico, de la más pura y castiza escuela, cuya genuina representación la tiene el hijo del gran Fernando?

No, señores incorregibles; por mucho empeño que pongáis en establecer un muro entre el *Gallo* y los públicos, nada conseguiréis, porque la piedra de toque en el toreo está en las plazas, y en ellas es donde se aprecian los quilates de los diestros.

Inútil empeño es que tal ó cual torero busque en el campo de sus habilidades diplomáticas su supremacía sobre los demás, si luego, frente de los toros, no sabe hacer lo que disponen los cánones taurinos. Inútil, repito, es buscar amistades y compromisos de Norte á Sur de la Península, cuando no se poseen condiciones extraordinarias dentro del arte para sobresalir por encima de los compañeros de profesión.



EL TRIUNFO ES DE MOSQUERA

I

Me aparto con divagaciones del fin primordial de estas líneas.

Hay que llegar á la medula del asunto de un modo directo, sin encrucijadas, sin titubeos, con sólidos argumentos, con pruebas irrefutables.

Hay que escanciar toda la razón en el vaso cristalino y puro de la verdad, para enderezar el juicio torcido que pudiera formar el público de buena fe ante los derroteros falsos que le han trazado.

II

Al empezar la temporada de 1910 estaba latente el pleito que la Empresa Mosquera venía sosteniendo con Ricardo Torres, *Bombita*, y Rafael González, *Machaquito*.

Ricardo estaba en América toreando embolados cuando se dieron los primeros pasos para llegar á un arreglo. Encargado *Machaquito* de las negociaciones, fracasaron en toda la línea, pues la Empresa no quiso ceder en las exageradas peticiones que formularon los diestros y se retiró por el foro el cordobés pensando para su capote que la tenacidad de su gran amigo y compañero de destierro, estaba muy en desarmonía con lo que él quería, sentía y pensaba, pues, aunque adinerado y con fama adquirida por su excesivo valor ante las fieras, tiene un gran pundonor profesional y no podía pasar sin las palmas del público madrileño. Además, veía en la tenacidad de Ricardo un peligro inminente, grande, definitivo, cual era, que dos de los diestros, base del cartel de abono, habían tomado peligrosos vuelos, colocándose á una altura tal, que la de ellos podía considerarse relegada á segundo término.

Para *Machaco* era el peligro Vicente Pastor, por ser el antiguo *Chico de la blusa* un torero que tiene su nota característica en la espada y la muleta; es decir, que Vicente le pisaba el terreno de corrida en corrida y se imponía que él volviera por sus fueros para quedar como siempre había quedado, y arrojando por la borda el compromiso del compañerismo, se metió en el cartel pasando por las horcas caudinas de la propiedad de D. Indalecio.

La postura de *Machaco* no tuvo, en realidad, el bello gesto de las grandes figuras, pero obtuvo la

disculpa de la afición porque se le vió llegar fuertemente acorazado para entrar en batalla. Su enemigo era formidable; además de saber pelear con denuedo, estaba atrincherado en su propia casa.

El valiente cordobés, probado mil veces ante los toros, sabía demasiado que el *Gallo*, en plena posesión de su arte supremo, había conseguido el primer puesto en la tauromaquia del que no podrá arrojarle ninguno de los que visten taleguillas en la actualidad, y á esa figura torera, solicitada por las principales Empresas españolas, no podría él arrojarla de su pedestal, en razón á que su nota sugestiva es el valor y no la pureza en la ejecución.

Por eso acudió solícito á contener los impulsos tomados por Vicente Pastor, pero... ¡era ya tarde!

MOSQUERA ES UN CARÁCTER

Digamos algo de la Empresa, de esta Empresa tan discutida, tan censurada, que terne en sus determinaciones no quiere claudicar de la actitud adoptada.

Todos los iniciadores de una innovación, en el orden que sea, se verán forzosamente combatidos por los que resulten víctimas. Mosquera, al llegar á la Plaza madrileña, se encontró con unas exigencias tales en los contratos de los diestros, que vió el peligro del difícil negocio emprendido. Aquellos contratos eran verdaderos cuchillos de dos filos que amenazaban directamente á su bolsillo, poniéndolo en el camino forzoso de la ruina. No obstante, en los primeros años los diestros siguieron gozando de sus prebendas y beneficios.

Mosquera calló, y, en unión de sus compañeros de empresa, satisfizo el *déficit* que al final de temporada resultaba.

Pero quedó solo en el negocio, y, en uso de todos

sus derechos, limitó las exigencias de los diestros, que llegaban á lo inverosímil, levantándose con tal motivo la tempestad que forzosamente había de llevar tras de sí tan ridículos procedimientos.

Las *estrellas* se llamaron ofendidas y, sin atender á las razones expuestas por el empresario, acordaron retirarse del coso madrileño antes que ceder. Es decir, que por defender unas pesetas le volvieron la espalda á los aficionados madrileños, á esos aficionados á quienes tanto debían y cuyo nombre se invoca hoy siempre que el pleito sale á relucir.

¿Tenía razón Mosquera?; expongamos un solo argumento, pues él sólo encierra todas las contestaciones que á la pregunta pudieran darse. En los años anteriores habían perdido su dinero, él y sus compañeros.

Y cuando en un negocio el *debe* supera al *haber*, todo buen negociante debe procurar la reducción de los gastos para llegar, al menos, á la nivelación.

Este indiscutible derecho de la Empresa madrileña, le fué negado por las *dos estrellas* del firmamento taurino; y le fué negado con una arrogancia rayana en temeridad; temeridad, sí; porque ellos, primeras figuras del cartel de abono, no supieron con los primores de su arte defender el negocio confiado á sus figuras.

Ellos, á pesar de todo lo que hoy se les enaltece, lograron con su monotonía taurina reducir la fiesta más querida de todos los madrileños á su

más mínima expresión. Ellos apagaron en los tendidos de la plaza el fuego aquel de las competencias que en todo tiempo existieron, llevando animación á la fiesta y manteniendo las discusiones. Ellos consiguieron con sus insipideces que á los toros se fuera por los toros y no por los toreros. Claro es, que así reducido el arte á tan poca cosa, tenía por fuerza que ser un fracaso el negocio del Empresario, porque la plaza madrileña cuesta cerca de tres mil reales diarios, bonito ingreso que tiene la Diputación provincial.

Y muerta la fiesta, en pérdida la Empresa, leoninos los contratos de los diestros, ¿no era justo que D. Indalecio procurase defender su problemático negocio?

Pues no debía ser justo, dada la actitud de los toreros y de sus más fervientes jaleadores. Debió llegar hasta la ruina para dar gusto á los niños mimados.

Ricardo, argumentaba para justificar su actitud, que él en los contratos no había hecho innovación alguna; que esto venía arrastrado de otros tiempos, y que él no debía claudicar en obsequio á los que después de ellos llegaran. Pero se reservó el decir que Mazzantini, con todas sus exigencias, había hecho una revolución en el arte; que *Guerrita* era la salvación de las Empresas; que *Reverte* fué un torero que tenía un gran público; que *Algabeño* mató á la perfección; que *Fuentes* era y es un gran torero clásico, y que él, adversa-

rio desde entonces de la Empresa, no reunía ninguna de estas grandes cualidades para hacerse valer en aquellas grandes proporciones.

Si él, Ricardo, le hubiese dado á ganar algún dinero á D. Indalecio, tengo la seguridad de que dicho señor no hubiera pensado nunca en limitar sus peticiones.

Los hombres tenemos la desgracia de no conocernos, mucho más cuando nos rodea un *coro de ángeles* que nos alegra la vida con el canto unísono de sus divinas voces, y esa satisfacción nos ciega la vista y nos pone sobre el cerebro un tupido velo.

Si Ricardo *alguna vez se decidiera á suspender la música, á abrir los ojos y rasgar el velo*, comprendería que D. Indalecio tiene razón.

Mucho lamentamos los aficionados á la fiesta que Ricardo no venga, porque ya hoy las cosas han variado mucho con el resurgimiento del *Gallito* y de Vicente Pastor, y podrían presenciarse mejores corridas con las competencias entabladas.

Ricardo, no solo debe ceder en sus exigencias, sino buscar la ocasión de llegar á un acuerdo con Mosquera, porque de lo contrario va á sufrir mucho, y en no lejano tiempo, en su amor propio.

Sólo he juzgado al Empresario de la plaza madrileña en este pleito. Si tiene defectos en otros asuntos taurinos, cosa es que ni los conozco, ni me interesan, y si traté del asunto Mosquera-Bomba, es porque pertenece al dominio público y sobre

él se ha fantaseado mucho; y como la opinión se tuerce con gran facilidad, justo es que salga á la palestra alguno que procure enderezarla.

Y debo decir, como final de este capítulo, que ni de vista conozco á D. Indalecio Mosquera, pero veo en su actitud todo un carácter.

LA PRIMERA COMPETENCIA

I

« MACHAQUITO »

Justo es consignar que, tanto Vicente Pastor como Rafael González, *Machaquito*, han sostenido en el coso madrileño sus respectivas posiciones con todos los pronunciamientos favorables y honores que corresponden á dos matadores de arres-tos y valentía.

Machaco luchó, como siempre, á brazo partido con los toros.

Desde cerca, desde muy cerca, ejecutó faenas de muleta emocionantes, muy emocionantes; los pitones de las fieras, en más de una ocasión, se llevaron los alamares de la chaquetilla, pregouando así el valor indomable del matador. Otras veces el cuerno homicida hizo presa en el pecho del to-rero, resbalando sobre el hilo suave de la camisa, destrozada como por cuchillo albaceteño. En una

palabra, Rafael dió todo lo que tiene dentro, lo que siempre tuvo y se jugó el pellejo en las corridas que lidió.

Así es el hombre, y así será mientras vista el traje de luces, mientras conserve facultades físicas para tales arrestos.

Mas no hay que olvidar, señores aficionados, que el toreo es un arte que está sujeto á reglas determinadas, de las que no debe prescindir el buen lidiador cuando está en funciones, porque si, en realidad, es muy plausible que un diestro tenga valor suficiente para jugarse el pellejo cada cinco minutos, también es innegable que cuando se llega á uno de los primeros puestos debe exigírsele al lidiador que ejecute sobreponiendo sus conocimientos á su valor temerario. Será sugestivo ver á un matador tropezarse con los toros á fuerza de acercarse; pero que eso no es el arte no cabe la menor duda; y yo no creo que los espectadores que entran en la plaza madrileña vayan preparados de antiespasmódicos para poder resistir los sufrimientos que origina un torero que se estira y se encoge en sacudidas nerviosas; que mete el cuadril entre los cuernos del toro á la terminación de cada pase, que intente morder al toro en el hocico, que quiera tragárselo con la vista, y, en fin, que haga cuantas dislocaciones y locuras le obligan sus nervios indomables é incorregibles.

Pero ¿es esto torear? A la terminación de cada corrida, ¿queda algo en el paladar? Nada para los

aficionados de pura cepa; mucho para los inconscientes y para los que van á la plaza con vistas á la enfermería.

Madrid tiene la fama de *ver* en asuntos taurinos, y no puede ofenderse á su gran legión de inteligentes aficionados suponiéndoles partidarios de toreros suicidas.

¿Es, por ventura, *Machaquito* de la talla del gran *Frascuelo*? ¿Posee siquiera la mano izquierda del nuestro trágico Manuel García, *Espartero*? ¿Tiene la *personalidad* que tuvo el desventurado Antonio Reverte? ¿Mató alguna vez toros como los mataba José García, *Algabeño*?

No puedo negar que este diestro tiene millares de entusiastas; es más, creo que todos los espectadores que entran en la plaza sienten por el cordobés innegables simpatías, y yo tantas como el que más, porque la figura del artista que siempre sale á la plaza con el deseo de complacer á los públicos y para conseguirlo se expone una y mil veces, merece el aprecio de la afición.

Mas esta afición, que no le escatima los aplausos, las ovaciones, sentiría por el diestro más admiración si en él hubiera visto un deseo verdad de ir perfeccionando su modo de hacer, á medida que el tiempo iba pasando, porque para ser *figura* en el toreo no basta el desprecio á la vida, precisa dominar el arte con el conocimiento de las condiciones de las reses y ejecutar con limpieza, con absoluto dominio de lo que se va á practicar.

Lleva Rafael once años de alternativa y lo mismo ejecuta hoy que cuando era novillero.

Su nota de hoy es la misma de ayer, valor, valor y valor.

Pero como los toros son más valientes que los toreros, cuando éstos se confían á los *riñones* más que á su arte, suele suceder que aquéllos les dan durísimas lecciones.

Rafael, á pesar de estar siempre cerca de los toros, no ha tenido muchas cogidas de importancia. Suele suceder esto con frecuencia; mientras más cerca está un torero del enemigo, las cogidas son más leves y casi siempre quedan reducidas á volteos y contusiones. Pero á este diestro lo mismo le tropiezan ahora que le tropezaban antes, prueba evidente de que no perfecciona su toreo.

Muy plausible, muy emocionante, muy digno de aprecio, es, en verdad, el arrojito temerario de *Machaquito*, pero torea bastante mal, tanto con la capa como con la muleta.

Expondrá mucho, no lo niego, mas sería conveniente que no expusiera tanto y fuera más artista. A mí no me pueden gustar los toreros que se cuelgan de los pitones, como en jerga taurina suele decirse, y prefiero la huída del diestro con conocimiento de causa, que el accidente sangriento por pundonor profesional... ó por ignorancia supina, pues aún no estoy convencido de que los diestros se dejen herir á sabiendas.

Yo no he presenciado jamás una ovación espon-

tánea tributada á *Machaco* que haya tenido por base, por cimientó, la ejecución de una faena de capa de esas que ejecutan los verdaderos intérpretes del toreo. Se le habrá aplaudido por dejarse rozar los alamares, quizá; pero no por la forma de colocarse, estirar los brazos, recoger al toro y terminar los lances; eso no, ni yo lo he presenciado ni creo que nadie.

Tampoco le fueron tributados los aplausos al torear de muleta por el modo de manejarla. En cambio, ha llegado el entusiasmo hasta el delirio cuando hemos visto que el diestro, á la terminación de cada pase ó medios pases, metía el cuadril entre los cuernos del toro, ó todo el cuerpo, ó el cuerpo y el alma, que en eso de ceñirse no hay quién le iguale.

También le hemos visto coger las banderillas en muchas ocasiones; pero, ¡qué pocas veces nos ha convencido con la ejecución de esta suerte!

Machaquito torea á su modo, se defiende bien con el capote y á veces se adorna, también á su modo; emociona con la muleta y mata como puede matar un rayo, un bólide, pero no como los cánones mandan que se mate.

II

VICENTE PASTOR

Por lo que consignado queda cree el autor de estas líneas que Vicente Pastor lleva en esta *noble competencia* la mayor ventaja.

Y lleva supremacía sobre *Machaco*, porque Vicente, que siempre fué un torero antiestético, ha sacudido la modorra, presentándose más movido, más airoso, más torero, en una palabra. Ejecuta con más pureza, con más verdad.

En verónicas le hemos visto estirar los brazos con elegancia, dejándose rozar los alamares, y sin darle á los pies una separación exagerada al marcar la salida.

Con la muleta hemos apreciado en él una gran mano izquierda, aguantando á ley, barriendo los lomos de los toros, en los pases natural y de pecho, con extraordinaria valentía; en fin, le hemos visto en posesión de un toreo puro, castizo, genuinamente *rondeño*, con toda la seriedad y maestría que esta clase de escuela requiere.

Bullirá menos, quizá, que *Machaco*, pero es más eficaz; se estirará y encogerá menos que el cordobés, pero remata á ley sus faenas. A la hora suprema entra recto á matar, y al jugar la mano iz-

quiera en la reunión dobla la cintura sobre el pitón derecho, saliendo limpio por los costillares. Así se mata, y ese es el volapié.

Machaco se coloca también cerca, muy cerca; entra recto, muy recto; hunde el estoque hasta las guarniciones, pero raras veces consume el volapié, saliendo por la cara á veces, por el aire en otras ocasiones, y casi siempre atropellado y sucio. Como el toro sale *rodado*, el público aplaude al matador, y aplaude con el entusiasmo que impulsa el primer momento de haber desaparecido un gran peligro.

No hay que soñar; entre *Machaco* y Pastor habrá la competencia de la sugestión, pero es más torero el madrileño.

III

La suerte es un gran factor.

Y dirá el público inconsciente, ¿cómo entonces lleva *Machaquito* diez años usufructuando uno de los primeros puestos en el toreo?; pues por la razón sencilla de que nadie le ha empujado; porque Vicente no se *ha hecho* de un modo definitivo hasta hace dos ó tres temporadas; porque este diestro ha encontrado en su carrera una serie de dificultades á cuál mayores, y no tuvo ocasión de dar el estirón preciso para que la afición se fijara en él; en suma, porque hasta la fecha indicada no se ha *cuajado*.

Pero llegó, y llegó en forma concluyente, recabando para su historia taurina el mayor triunfo que un torero puede apetecer. En memorable tarde le fué concedida la oreja de un toro que en forma magistral le pasó de muleta y le dió muerte de un gran volapié. La petición fué unánime, recibiendo el modesto y gran torero una de las más grandes ovaciones que diestro famoso pudo recibir en el coso madrileño.

Ese triunfo alcanzado por el ex *Chico de la Blu-sa*, aunque lanzado á la publicidad con todos sus honores, hubo de causar mal efecto en determinados sitios y en determinadas personas, y como resultado de ese mal efecto, después de pasada la efervescencia de los primeros días, leímos en algunos periódicos que «parecía excesiva la concesión auricular», pues aunque el toro en cuestión estuvo admirablemente muerto, muchos matadores habían realizado idénticas faenas sin obtener igual premio su trabajo.

No, no es ese el camino, queridos colegas; la concesión de la oreja á Vicente Pastor en aquel toro, representaba el premio á una labor meritísima durante dos temporadas, y, al mismo tiempo, representaba su ascenso sobre los que hasta entonces se consideraban por encima de él. La concesión de aquella oreja fué justísima y con ella se le abrieron las puertas de oro de las principales plazas españolas. Es decir, que desde aquella fecha había un torero más, un gran torero más para repartirse

las principales corridas españolas. *Ecco il problema.*

Llegó Vicente, por fin, á colocarse en el sitio que correspondía á sus excelentes condiciones de lidiador, y como ahora hablamos del presente y no del pasado, no hay razón para que discuta sobre lo que eran esos dos matadores hace ocho años.

Además, en *Machaquito* principiante concurren circunstancias muy diferentes á las que tuvo en sus principios Vicente Pastor.

Machaco, en unión del malogrado Rafaelito Molina, formó la cuadrilla de Niños Cordobeses que tuvieron el apoyo y las influencias del gran banderillero Juan Molina, padre de Rafael, y la del inolvidable *Lagartijo*.

Amparado, pues, por la dinastía de los grandes veteranos del toreo de Córdoba, con gran facilidad se dió á conocer, y por esta causa recorrió fácilmente el camino escabroso de los comienzos de la ruda profesión.

Claro es que *Machaco* llevaba el elemento principal, su valentía; pero con toda su valentía se hubiera visto obligado á recorrer su calle de la Amargura, sin aquellas valiosísimas influencias.

¡Dígalo si no el hijo del infortunado Rafael Sánchez, *Bebe*, que hoy rueda por esas plazas obscurecido y en el montón anónimo de los aspirantes!

Pero al pobre Vicente ¿quién le amparó?, ¿quién hizo nada por él?, ¿la Prensa?, no; ¿sus influencias?, ¡pobre obrero!

Hoy todo lo que es Pastor y lo que será lo ganó

á pulso, palmo á palmo, en lucha abierta con su infortunio, con su mala estrella. Pero como lo llevaba dentro lo dió cuando pudo darlo, cuando las aguas tomaron el curso normal de su nivel.

Convengamos, lectores aficionados, en que *Machaquito*, mientras continúe jugándose la vida todas las tardes, sostendrá su cartel en toda la línea; pero que se le ha puesto por encima la figura de Vicente Pastor, porque además de matar como debe matarse, torea bastante más que el cordobés.

Razones son éstas, aunque ligeramente expuestas, definitivas, y como al lanzarlas á la publicidad no llevan doblez alguna, creo firmemente que todos los buenos aficionados, los independientes, los razonables, los desprovistos de pasión, estarán de acuerdo con ellas.

Sospecho que muchos de mis lectores se *sonreirán levemente* al leer el juicio que dejo consignado, porque sé que en esta fiesta ó en este arte, cada uno ve las cosas á su modo, y no faltará quien saque á colación el *saltito* de Vicente para desvirtuar mi aserto.

Yo pongo frente al *salto* de *marras* el *balanceo* de *Machaco*, y si defecto es uno, defecto es el otro, que entibian la pureza del volapié.

Pero es que ni uno ni otro *defecto* tienen la importancia que pretenden darle los que aquilatan hasta ese extremo, en razón á que *Machaco* al *balancearse*, no se ha escapado de la recta para matar, y Vicente, en su *salto*, tampoco ha torcido la

dirección. Son defectos que deben corregirse, y aunque no siempre los practican resultan feos, y sobre todo, dan ocasión á la censura.

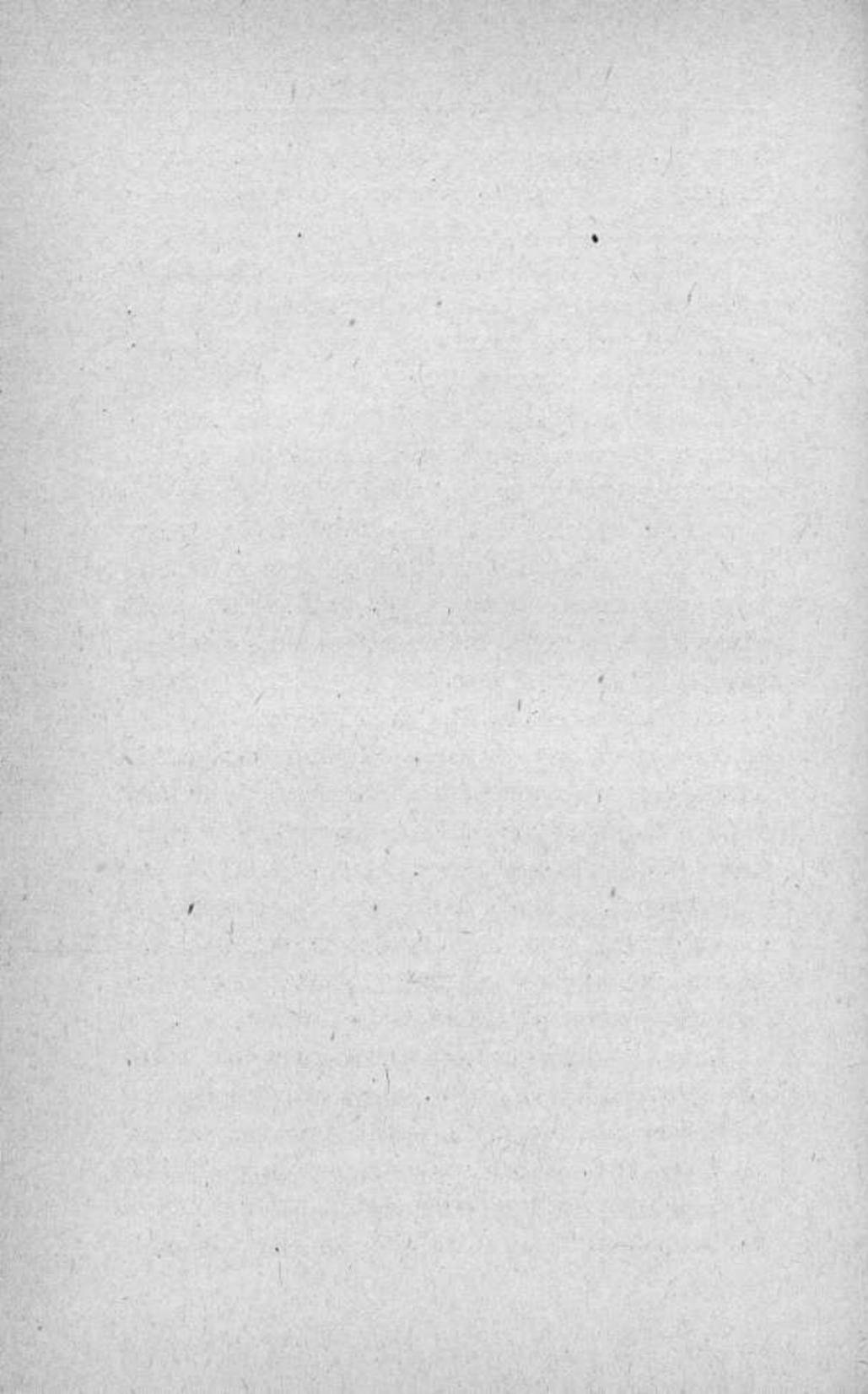
También de Vicente dicen algunos, que todo el valor de su muleta está en los toros que se vienen, y que, en cambio, cuando hay que ir á buscarlos, varía el torero por completo.

A mí me parece este aserto desprovisto de fundamento. Vicente torea bien de muleta á todos los toros; lo que sí ocurre, lo mismo á él que á todos los toreros, es que cuando los toros son bravos y toman bien la muleta, el matador tiene más campo para lucir su destreza, dándole á la faena más relieve, más vistosidad. Todos los toros no son susceptibles de la misma lidia, y en los distintos aspectos del toreo unos llegan al público con más facilidad que otros, y quizá, los que menos vistosidad ofrecen, sean los más difíciles de ejecutar.

Vicente está colocado á la mejor altura que los madrileños pudieron soñar. Tenían deseos, muy justos deseos, de tener en casa un gran matador de toros y grato es reconocer que lo han conseguido con creces y en la mejor forma posible, sin ayudas ni padrinos, andando el caminito solo.

Que el porvenir se le presenta muy hermoso, cosa es que salta á la vista, y que el antiguo *Chico de la Blusa* sabrá mantener en todas partes su envidiable cartel, también está descartado.

Si cediese en el terreno conquistado un milímetro, sus paisanos no se lo perdonarían.



LA SEGUNDA COMPETENCIA

I

« BOMBITA »

Y pasemos á tratar de otro punto verdaderamente difícil por la calidad de los espadas que van á ser objeto de análisis; difícil, por los prejuicios formados alrededor de ellos, por las pasiones que han sabido despertar, por las apreciaciones, temerarias é injustas que, á veces, se ha hecho del trabajo de uno de ellos, mientras que el favor y la benevolencia han cubierto las deficiencias observadas en el trabajo del otro.

Cuando un torero llega á la cúspide de la fama y en este puesto se sostiene durante algunos años, se observa en los aficionados dos tendencias diametralmente opuestas, visiblemente distanciadas. Una de ellas es *derribar al ídolo*; la otra, *sostenerlo en su pedestal contra viento y marea*, deprecian-

do las condiciones que pueda traer el que viene abriéndose paso.

Tan desprovista de razón es la primera como la segunda, pero que así sucede, por desgracia, nadie podrá negarlo.

Ricardo Torres, *Bombita*, de extraordinarias simpatías en su trato íntimo, en posesión de ese *don de gentes* que tanto atrae, heredero en los cosos de la tradicional sonrisa de su dinastía, viene desde hace diez años cultivando con extraordinaria habilidad un sin fin de amistades que en conjunto forman el *tupido velo* que cubre sus deficiencias.

Tiene este espada una serie tan numerosa de incondicionales, de admiradores, que diseminados por cafés, círculos y otros puntos de reunión, jamás tienen en sus discusiones una frase de admiración para las notabilísimas faenas ejecutadas por Rafael Gómez, *Gallito*; pero, en cambio, si se habla de su ídolo es sólo para realzarlo, para elevarlo, para presentarlo como dueño y señor de las llaves del cielo taurino.

Dicen, por ejemplo, hablando del *Gallo*: «Un diestro que empieza bien toreando de muleta, y porque el toro le hace un extraño sale huyendo, no merece que se le discuta».

Sólo hablan de Rafael en ese momento censurable, olvidando las grandes y majistrales faenas que tiene en su haber. Esta injusticia es el caballo de batalla de los *bombistas*.

Dicen, en cambio, cuando hablan de su *ídolo*:

«Ricardo con la muleta llega adonde nadie es capaz de llegar,» y se reservan prudentemente que Ricardo *pincha* más que diestro alguno, que jamás se coloca en el centro de la suerte, que nunca pasa el pitón de la *pupa* y que remata á los toros de aburrimento y de descabellos.

Y hablar así, queridos lectores, es tan injusto, es tan parcial, está tan desprovisto de sentido recto, que yo abrigo el convencimiento de que la otra fracción, la que trata de *derribar al ídolo*, ha nacido precisamente del empeño observado en los *bombistas* de desprestigiar los trabajos inimitables de Rafael Gómez, *Gallito*.

Ni es admisible las intransigencias de los unos ni la de los otros. Por el camino de las violencias no se puede llegar al fin apetecido, ni enjuiciar con conocimiento de causa. Si torero es Ricardo, torero, y grande, es el *Gallo*; si habilidoso es uno ante las fieras, habilidoso es el otro, y si algún defecto tiene el *Gallo*, defectos, y muy visibles, tiene el *Bomba*.

Lo que deben discutir los aficionados de pura cepa es la forma de ejecutar de ambos diestros, y para aquel de los dos que ponga en su trabajo las mayores purezas, las mayores alegrías, los mayores arrestos, para aquél deben ser los aplausos sinceros y la supremacía en el arte; *pero elogiar por simpatías y censurar por sistema es sencillamente despreciable*.

II

Tiene Ricardo una habilidad innegable como torero: está siempre en los sitios donde el peligro se presenta y acude solícito á salvar del apuro al compañero que por descuido, por accidente fortuito ó por ignorancia, ha estado á punto de recibir la desagradable impresión de verse trasladado á los cuernos del enemigo.

En quites siempre se ve colocado en el terreno que debe pisar y su intervención es oportuna.

Esta habilidad del torero de Tomares tiene aún más relieve cuando su compañero *Machaquito* despliega la muleta ante la cara de los toros.

Y esta intervención de Ricardo, oportuna y eficaz, debe hacerse extensiva á cuantos incidentes fortuitos surgen de la lidia; una puya que se quiebra y queda la *espina* en el toro; una banderilla que se clava el cornúpeto en la cara; un capote que quedó envuelto entre el testuz del astado, y otros por el estilo que dificultan la lidia, dan ocasión al diestro sevillano para revelar su innegable habilidad, su apreciable destreza.

Este bullir demasiado no puede ser más que motivo de aprecio, ocasión para el aplauso y nunca objeto de censura, como equivocadamente dice Ricardo en sus *Intimidades taurinas*.

El bullir mucho cuando se bulle bien, ningún

aficionado lo critica, porque en los anillos, en todos los ruedos taurinos, hace falta la figura obligada que deshaga entuertos.

La parte más saliente, de más relieve del diestro en cuestión, está en su oportunismo. Por eso es injusto cuando dice que le censuran su bullir.

¡Qué han de censurarle, si es lo que precisamente le ha hecho subir en la escala gradual del toreo!

Lo que á Ricardo le critican los buenos aficionados, muy justamente por cierto, es su modo de ejecutar las distintas suertes del toreo, pues apartándose de cánones, adapta el toreo á su temperamento.

Es objeto de censuras, de justas censuras, que el diestro de Tomares piense y lleve á la práctica su equivocado criterio de «que no hay diestro que se sujete á las reglas del toreo», porque si así fuera, cualquier torero podría disculparse diciendo: «es mi modo de hacer».

No; eso es un error lamentable, mucho más lamentable dicho por él, que ocupa en el arte un lugar preferente y puede servir de modelo para los principiantes. Así se iría derecho al desquiciamiento del toreo, y los públicos concluirían por considerar *astros* de la constelación taurina á todo el que vistiese taleguillas, ó mandarlos á escardar cebollinos con trajes de luces, retirándose de las plazas aburridos y desesperados.

Bien es verdad que el diestro *Bombita* no concede nada á los aficionados, ni suficiencia, ni cono-

cimientos, ni autoridad en la materia (véase su libro); pero en contraposición con este juicio, pretende justificar sus equivocaciones con alardes de erudición y hay que entregarse á él en cuerpo y alma aceptando la serie de desatinos que señala en su obra.

Yo siempre he visto en el diestro de Tomares un buen torero, valiente á ratos, deficiente en ocasiones con el capote y muleta, y un lamentable estoqueador en el momento de *arrear pa alante*. Es decir, un brillante grande, muy grande, pero con *jardín*, con mucho *jardín*.

III

En Ricardo hay evidentes lunares. Observadle en las verónicas, cómo además de abrir el compás en forma excesiva *carga* la suerte antes de entrar el toro en jurisdicción, á fin de que el enemigo pase lo más distanciado posible.

Y ese gran defecto que tiene toreando de capa, es el mismo que deja ver en el manejo de la muleta.

Y para que los espíritus maliciosos no puedan creer que me anima contra el diestro alguna malquerencia, le dejo á él la palabra por boca de sus malhadadas *Intimidades taurinas*.

Dice Ricardo: «Para mí, todo el arte de torear

bien con la muleta, es decir, de llenar los dos fines para que fué inventada, castigar y adornarse, *es indispensable cargar la suerte* y estirar bien los brazos. Para ello, sin llegar á exageraciones, la muleta debe tener *bastante vuelo y las piernas deben estar algo separadas*.

Y continúa diciendo con una tranquilidad rayana en heroísmo: «Los pases estirados, con los pies juntos, no *los da el torero, los toma el toro*, que es cosa muy distinta».

De modo, que Ricardo no concibe que un matador pueda aprovechar las condiciones de bravura y ligereza de un toro, y le marque tres ó cuatro pases con los pies completamente juntos. No concibe igualmente que llegando hasta el terreno jurisdiccional pueda un espada dar un pase cambiado con los pies unidos, recogerlo con uno alto, y á continuación darle el de pecho sin mover para nada los pies.

Pues hoy hay tres toreros que lo hacen, Sr. Torres; se llaman Vicente Pastor, *Gallito y Bienvenida*.

Lo que Ricardo ha debido decir y estaría muy acertado, es que á todos los toros no se le pueden dar tres ó cuatro pases seguidos con los pies unidos.

IV

A *Bombita* siempre le hemos visto cerca con la muleta, valiente en los momentos de manejarla, pero sin eficacia para arreglar la cabeza de los toros, como lo prueba la gran cantidad de pinchazos que emplea para rematarlos.

Este defecto, que siempre observé en el diestro de Tomares, y que jamás hubiera tenido el valor de anotarlo en letras de molde, hoy lo pregono porque él con sus teorías publicadas ha puesto de manifiesto lo equivocado que se halla. Véase la prueba:

«Es costumbre muy generalizada de los públicos—dice *Bombita*—el advertir á un diestro que á un toro que está con la cabeza alta, le pase de muleta por bajo, y esto es en la mayoría de las veces un error. A mí me ha demostrado la práctica que al toro que tiene la tendencia á encampanarse y que no humilla fácilmente, que tira cornadas por alto, es preferible pasarlo de por alto, levantando mucho la muleta, para que el toro, *harto de tirar cornadas al aire*, se canse y desengañe y humille por fatiga y aburrimiento.»

La teoría no puede ser más peregrina. A no llevar el libro en cuestión un título, más me inclinaría á creer que esas declaraciones serían del *Enagüitas Chico* que del *Bomba*.

Y el absurdo es tan patente, que jamás á diestro alguno de categoría le hemos visto practicar ese desacierto. Aún más: el público ha hecho siempre observaciones á los principiantes que por ignorancia han equivocado la faena en ese sentido.

Y la razón es poderosa, salta á la vista.

Al toro, por su extraordinario poder, precisa quebrantarle, reducirle *en el menos tiempo posible*, pues en eso está la mayor vistosidad del espada, y si tiene la tendencia á encampanarse, á tirar cornadas al aire, lo natural es contrarrestar ese poder y esa tendencia con pases por bajo, pues obligarle á desengañarse siguiendo su ruta sería tan largo, tan largo, dado los ímpetus y fortaleza del toro, que en la faena se habría de emplear el tiempo necesario para llegar, no digo los tres avisos del usía, sino treinta ó cuarenta avisos.

La brevedad, repito, es la gran virtud de los toreros, y esa brevedad debe observarse en todos los tercios de la lidia.

No basta estar valiente con la muleta; precisa emplearla eficazmente para arreglar la cabeza de los toros y que enseñen los morrillos en el menos tiempo posible.

V

Y, como final, pongamos punto después de señalar el defecto de más relieve que Ricardo tiene, por todos reconocido, aunque tratado en letras de

molde con excesiva benevolencia. Su estilo de entrar á matar, su abuso de pinchazos y descabellos.

Es la suerte suprema para este diestro un verdadero tormento, un suplicio tremendo.

A Ricardo, jamás le hemos visto colocarse en el centro de la suerte y entrar recto á matar. Sus alivios en estos momentos son numerosísimos. Jamás pasa del pitón derecho. Raras veces habrá rematado á un toro de la primera estocada, y si lo ha hecho puede afirmarse que no fué sujetándose á las reglas marcadas para la ejecución del volapié.

Y como prueba de las dificultades que encuentra en la hora suprema, copiamos lo que expone en sus «Intimidades».

—«Yo he visto—dice Ricardo—á toreros valientísimos, que han pisado terreno que *ningún otro* pisaría entre los toros, y, sin embargo, *afligirse y hartarse de pinchar y quedarse solo á fuerza de broncas en el momento de matar*».

«No sirven cálculos, no sirven ensayos, no sirven buenos propósitos; ¡cuántas veces yo mismo he ensayado esa suerte suprema! Los inviernos en mi casa, con una cabeza de toro puesta sobre unos sacos llenos de paja, con un armatoste de ruedas, hasta con la perilla de la cama, he ensayado el cruce!...»

Ya lo saben los aficionados; él, Ricardo, no puede con la suerte suprema, á pesar de estar los inviernos en su casa ensayando el cruce con la peri-

lla de la cama, con un armatoste de madera y con una cabeza de toro colocada entre sacos de paja.

¡La verdad es que hay perillas rebeldes!

Conocíamos muchas aplicaciones de las perillas de las camas, pero no pudimos sospechar que tuviera esa nueva descubierta por el torero de Tomares.

¡Cuántos insomnios habrá sufrido Ricardo ante la negativa del remate de esa perilla á tomar la muleta! ¡Y no quiero pensar en la ingratitud de ese toro traidor colocado entre paja! ¿Por qué no lo colocó entre lana y no entre paja? ¡La paja es tan poco nutritiva!...

Y en vez de esos inútiles experimentos ¿por qué no rogó á su hermano Emilio que le diera algunas lecciones? ¿Por qué en su ya larga carrera no se fijó en cómo practicaban esa difícil suerte Antonio Reverte, Antonio Montes, Antonio Fuentes y José García, *Algabeño*? ¿No le hubiera dado esta observación más provecho que entregarse á una perilla?

VI

Hay que ser sinceros, señores aficionados; hay que tener valor para destruir la leyenda forjada alrededor de este apreciable espada y dejarlo en el justo medio que por derecho de capacidad artística le corresponde.

Y si en la lotería del toreo alcanzó el premio gordo, resignése hoy al reconocimiento hecho por los públicos del *toreo clásico* del Gallo, considerado como el más puro, más verdad y más en armonía con los principios fundamentales del arte.

Si quiere Ricardo sobreponerse á las bellezas que tiene el toreo de Rafael, ejecútelo en las plazas, ante los toros... y nunca con las perillas de las camas.

Termino copiando uno de los párrafos más substanciosos que tiene las *Intimidades taurinas*, y el arte de torear de Ricardo Torres, *Bombita*.

Dice así: «Y como final, ese descabello que algunos tanto critican, no es suerte tan sencilla como parece; para descabellar hay que arrimarse mucho, más que para ninguna otra suerte (otro descubrimiento que ha hecho el espada sin el auxilio de la perilla), y si el torero quiere abusar, descabellando á un toro que aún conserva poder y vida, en el pecado lleva la penitencia, porque cuanto más vida y poder tenga el toro, más expuesto está á ser cogido al arrimarse para descabellar.»

Para mí estas declaraciones son definitivas; el espada que habla del peligro que existe en el descabello no tiene derecho á firmar un tratado de tauromaquia.

Los toros que conservan *vida y poder* hay que entrarlos á matar nuevamente, Sr. Torres, y sólo emplear el descabello cuando exentos de poder y de vida tardan en echarse.

Esta es la única aplicación admisible del descabello.

Quedamos, pues, en que Ricardo es un bullidor excelente; que maneja el capote con soltura, la muleta con valentía y el estoque con desgracia. Que no ejecuta con arreglo á cánones, y, por tanto, que no es un torero clásico.

VII

«GALLITO»

Para muchos miles de españoles, es el torero más completo que hoy existe; el que ejecuta con más pureza, con más visualidad; el que practica con una soltura que no es posible igualar; el que adoba su toreo con más elegancia, dejando en el espectador la sensación del verdadero arte.

Su grandeza torera está en la proporción del ensañamiento con que se le discute.

Se abrió paso, paso gigantesco, por entre la legión innumerable de enemigos que tiene, dispuestos siempre á interceptarle el camino de sus triunfos, á vedarle las grandes ovaciones recibidas en las plazas de España.

Jamás torero alguno ha encontrado en su camino más abrojos, más obstáculos; si fuera posible documentar toda la cruzada que contra él se ha

hecho, contristaría el ánimo del que lo leyere; pero llegó, mal que pese á sus enemigos, entre aplausos y dicterios, entre vítores é imprecaciones.

Su gran defecto consistía en la indecisión á la hora suprema, pero ha rectificado en tal forma el modo de entrar á matar que puede decirse, sin incurrir en exageración alguna, que hoy no hay totero que le supere en dicha suerte.

Maneja la muleta con dominio absoluto, porque además de emplear toda clase de adornos, su aplicación va encaminada á ahormar la cabeza del enemigo, apoderándose inmediatamente de él.

En quites y toreando de capa es el maestro entre los maestros. Tiene en su repertorio florido un caudal de lances á cuál más vistosos. Siempre sorprende al espectador con algo nuevo, inesperado, artístico, primorosamente acabado, limpiamente ejecutado. Puede asegurarse que es el poeta del arte taurino.

Las ovaciones que se le tributan llevan el calor de lo espontáneo, produciendo una sensación única á nada comparable.

En distintas plazas, el público electrizado, ha pedido que la banda de música dejara oír sus alegres sonos mientras el espada ejecutaba sus afili-granadas faenas de muleta.

En otras, y después de dar muerte á uno de los toros, se arrojaron los espectadores al anillo, paseándole en triunfo alrededor del coso.

Terminada en Ecija una corrida de Saltillo, se

formó en las afueras de la plaza una grandiosa manifestación, compuesta de unas tres mil personas, para acompañar hasta el hotel al torero *de los rasgos*.

La comitiva formaba pintoresco aspecto, pues todos los manifestantes ostentaban blancas banderitas formadas con los pañuelos atados en uno de los extremos de los bastones.

Las ovaciones que en Sevilla se le tributaron al espada discutido fueron inenarrables. En las ferias de Abril y de Septiembre hizo monumentales faenas, de las que quedan, de las que hacen volver de su criterio á los más furibundos enemigos. En la del 29 de Septiembre, en que se corrieron *¡¡seis de Miura!!*, estuvo sencillamente colosal, obligándole el público, después de dar dos vueltas al ruedo, á que saliese al centro de la plaza para recibir la más entusiasta ovación que se ha presenciado.

Seguir paso á paso todas las manifestaciones gratisimas de que ha sido objeto el gran torero es tarea dificilísima y resultaría interminable.

Claro es que en todas las corridas no es posible conseguir los mismos triunfos, ¡qué torero los ha alcanzado!, pero en todas ha dado muestras de sus grandes conocimientos en el arte y de sus admirables aptitudes.

Tardes hubo en que sus enemigos tuvieron ocasión de manifestar al diestro *todas sus simpatías*, pero á poco las lanzas se convirtieron en cañas, como sucedió en la corrida donde confirmó su doctorado el diestro madrileño *Ostioncito*.

Sé que estas declaraciones serán objeto de frases despectivas, de las más encontradas discusiones y comentarios; pero quedo tranquilo, porque no escribo para los sectaristas, sino para los independientes y buenos aficionados.

No pertenezco á la corte de amor de este monarca taurino, ni he creído nunca que en la afición á la fiesta nacional caben partidos. Juzgo por impresión, y de mis observaciones de las faenas de los matadores modernos deduzco que Rafael Gómez, *Gallo*, es no sólo el más completo, sino que entre su labor y la de los demás diestros hay una gran distancia.

Si los aficionados madrileños tuviéramos la suerte de ver á Ricardo y al *Gallo* actuando unidos en varias corridas, la impresión que se sacaría de esa competencia es la que dejo consignada.

El *Gallo* supera en ejecución, en elegancia, en finura á *Bombita*, tanto toreando de capa como de muleta, en banderillas y con el estoque. Rafael es un torero clásico; Ricardo no lo ha sido nunca.

Y como he manifestado que no tengo la exclusiva en este criterio, pues son muchos miles de aficionados los que así opinan, dejo la palabra á los escritores taurinos que de él se han ocupado en la temporada última.

De *Don Modesto*, juzgando al diestro en la primera corrida de abono:

«Seis muletazos de *ese color* que sólo pinta en la

tierra de María Santísima, y una estocada corta, soberbia, de las que matan instantáneamente.»

De N. N. (Eduardo Muñoz):

«*Gallo* mayor torea de muleta con una superioridad extraordinaria. ¡Así, extraordinaria! Pases naturales, de pecho, de molinete, de adornos, de figura de torero.

Un pinchazo hondo, sin soltar, y una estocada en su lugar, un poquito delantera, que mata del todo.

¡El *Gallo*, el *Gallo*, el *Gallo*! En brazos lo han sacado.»

Primera de abono. Del A B C:

«Huído encontró *Gallito* al toro, y se hizo con él con sólo cinco pases.

Vaya un aplauso á la científica y breve faena.

Desde buen terreno entró á herir y alargó el bracito para dar media corta en buen sitio que no fué bastante. Si hace algo más por el toro, duran las palmas un mes.

Así lo conoció el hombre, y después de otros dos ó tres pases muy buenos, entra y sale con un arte, un valor y una suavidad espantosa, para en la suerte natural dar una gran estocada que derriba al *Jardinito*.

La ovación fué grande y digna de la faena y la estocada.

Muy bien, Sr. Rafael. Con muchas así, menuda revolución puede usted armar.»

De *Don Modesto*, en la tercera de abono:

«Eche usted salsa, canela, clasicismo y arte.

Dos pases naturales con los pies juntos, clavados en el suelo; uno de pecho, preparado para recoger al animal en los vuelos de la bandera; cinco, seis, siete, parando mucho y corriendo la mano.

El público, rojo de entusiasmo. Los toreros, embobados. El cornúpeto, babeando de placer...

Un pinchazo hondo, llevándose la espada, y una corta en buen sitio, un poco delantera.

Se desplomó el bicho y estalló en la plaza una atronadora é imponente ovación...»

Del *A B C*:

«El toro estaba bravo y noble cuando salió á matar Rafael. Con adornos finos dió cinco pases, superior uno de pecho y otro de molinete muy vistoso. Creíamos que iba á recibir, pero *entró gazapeando* á dar un pinchazo. Otros cuatro pases lucidísimos y también con gazapeo dió una estocada algo delantera, enmendándose según iba llegando á la cara.

Capotazos y trasteos, dobla el toro y oye Rafael una ovación, además de salir en hombros de los entusiastas.

Este *Gallo* ha vuelto á cantar.

¡Después de tantos *gazapeos* escuchó una ovación!»

De *Don Modesto*, en la séptima de abono:

«Con sobrada elegancia, con ese sabor clásico que suele poner, cuando quiere, en sus guisos este cocinero insigne, tanteó *Gallito* al cornúpeto, siempre á medio metro de los pitones. Arrancando derecho, receta una corta, contraria, que hace doblar.

Ovación al maestro.

En el cuarto dió *Chantecler* un quiebro de rodillas, y le vimos dos verónicas admirables en los siete lances con que saludó al bruto.

Con la muleta hubo dos pases naturales y uno forzado de pecho, que hubiera podido firmar el inventor de la tauromaquia.

La estocada, buena. El toro hizo mucho por el matador porque armó éste el brazo en la querencia de los toriles.

¡Bravo, *Clantecler!*»

Fragmento de una carta dirigida á *Don Modesto*:

«*Guerrita* era muy grande. Yo le he visto grandes cosas; pero ¡aquella faena, en tablas del 3, del *Gallo!* Eso no lo hace nadie. No tengo apasionamiento; veo en *Gallito* un torero de condiciones excepcionales, y al que debían ustedes alentar para gloria de la afición española.—*Ruperto Granell.*»

¡Alentar!...

De *Don Criterio*, con motivo de las corridas de feria de Abril en Sevilla:

«*Gallito*.—Triunfó en toda la línea, y á él se debe que el público haya presenciado en la primera y segunda corrida algo, ese algo que es inmenso y que sólo puede ser fruto de los grandes toreros, de los grandes maestros.

A la clásica y lucida faena de muleta que empleó en el toro segundo, sucedió aquella monstruo, estupenda, maravillosa, del quinto, durante la cual tuvo al público verdaderamente entusiasmado. Con una majestad y una gallardía asombrosas, con los pies clavados en la arena, y más derecho que una vela, dió el primer pase, uno ayudado monumental, y después otro alto, inmenso, peinando en ambos con los vuelos de la muleta los lomos del cornúpeto.

¡Qué dos pases!

Confieso ingenuamente que no tuve por menos que soltar el lápiz y las cuartillas y exclamar entusiasmado: ¡Vivan los buenos toreros!»

Del *A B C*.—Feria de Abril en Sevilla.

«*Gallito* muletea cerca, entre los pitones, rematando á ley con adornos y sabor clásico. El público corea la gran faena del espada con entusiastas oles.

Entrando bien, deja una corta algo atravesada, y luego, mejor, coloca un gran estoconazo, llegando con la mano al pelo. Descabella y oye una gran ovación.

Rafael coge las banderillas y la música deja oír sus alegres sonos á petición del público.

Después de artística preparación, llega hasta la cara y deja un par caído, repitiendo luego con uno superiorísimo de frente, que le vale una ovación.

Fernando concluye con medio regular.

Rafael brinda á Fernando Díaz de Mendoza, y empieza toreando de muleta con dos pases altos monumentales, con los pies juntos, clavados. Sigue la faena con extraordinaria visualidad, un arte incomparable y con extraordinaria elegancia. El público, electrizado, no sabe ya cómo mostrar su entusiasmo. Ovación, corea con oles la faena del magistral artista, y pide que la música complete el cuadro con sus aires alegres.

Pásase el espada sin herir por quedarse el toro. Después pincha, saliendo achuchado, recibiendo un porrazo en el pecho. Por último, coloca una corta tendida. Tira la puntilla á la ballestilla y no acierta. Descabella con el estoque al tercer intento. (Prolongada ovación).

En el quinto toro hizo la siguiente faena:

Gallito brinda á los del sol, y desplegando la flámula ante el hocico de la res, emplea una buena faena, en la que hay pases en redondo, de pecho, arrodillándose ante la res y rascándole el hocico. (Ovación.)

Entra con rectitud y cobra una corta caída. Descabella después de varios intentos y escucha una gran ovación.»

Málaga 27 de Mayo.

«Al segundo, que tomó cinco varas, le puso un gran par de banderillas *Gallito*, y luego hizo una buena faena de muleta para una estocada superior. (Ovación.)

Al quinto lo cambió *Gallito* de rodillas, y después le dió superiores verónicas, oyendo una ovación. Muy bravo el toro, tomó cinco varas y dió dos caídas.

Rafael hizo buenos quites, oyendo muchas palmas. Luego cogió los palos y clavó tres pares, adornándose mucho.

Brindó la muerte á Pérez Galdós, que ocupaba un palco, y tras hermosa faena dió un pinchazo en hueso y una colosal estocada. (Ovación y regalo de Pérez Galdós).»

En Alicante, 29 de Junio.

«A petición del público pareó *Gallito*, dejando un par desigual.

Luego coge los trastos de matar y brinda á un tendido. Toreó cerca, y desde buen terreno, dió un pinchazo y media muy buena, de la que cae el de Bañuelos. (Ovación.)»

En Cádiz, 17 de Julio.

«*Gallito* se ha mostrado trabajador toda la tarde. En el quinto hizo una faena magistral y entró á matar con una en buen sitio de la que rodó el toro sin puntilla. (Ovación.)»

De M. Gil Gargollo, *Ventajas*, de Zaragoza, Primera de feria, 1910:

«*Castañuelo*, berrendo en negro, gordo y grande.

El *Gallo* intenta lancear, y se va el toro en los primeros lances, sujetándole después y haciéndose con él. En total, cuatro puyazos buenos, uno superior recargando de *Moreno* y un aeroplano inservible.

El *Gallo* banderillea este bicho sólo, al compás de la música, con dos pares y medio, oyendo muchos aplausos.

Luego vuelve á empuñar los avíos y brinda á los del 5 y ejecuta una faena monumental, dando pases con el más puro clasicismo; dos, rodilla en tierra, soberbios; de molinete, cambiados, en fin, una faena grandiosa, arrebatadora. No tengo la suficiente galanura de lenguaje para encomiar tanta belleza.

Entra á herir para un pinchazo, quedándose el bicho. Nuevos pases para otro pinchazo lo mismo. Vuelve con una estocada corta y repite con otra en la misma forma, concluyendo con un descabello.

¡Esta es la verdad, señores del *trust* madrileño!

Hubo una ovación, siendo toda la faena con música, que pidió el público.

En el otro toro:

El *Gallo* le saluda con una larga cambiada con las dos rodillas en tierra, que provoca una tempestad de aplausos. A continuación torea por ve-

rónicas, navarras, de tijerilla, de frente por detrás, todo el capítulo del toreo de capa con las adiciones de su exclusiva creación. ¡El delirio! (Ovación grande y prolongada.)

La lluvia arrecia con fuerza. ¡Mal haya Neptuno!

Recibe el bicho tres puyazos de *Salsoso* y *Moreno*.

El *Gallo* coge las banderillas y prende un par colosal. (Ovación.)

Pinturas y *Galea* cumplen bien.

Cuando se dirige Rafael al morucho cae un verdadero diluvio. Comienza con tres pases ayudados con los pies juntos, y sigue con otros dos, con patente propia, varios pases más en redondo y por bajo, todo paradito, adornado y con suprema elegancia.

La faena es grandiosa, inmensa. El público se emociona, y á mi morena se le cae la baba como en los tiempos que usaba biberón.

Se perfila y, entrando recto, da una casi entera, concluyendo con media buena. (Ovación merecidísima. El Pontificado cruje en sus cimientos.)»

Segunda de feria:

«*Valeroso*, negro zaino, corniapretado, grandote y filiado con el 75.

El *Gallo* lo torea superiormente, como él sólo sabe, y escucha una ovación.

El miureño recibe tres varas por tres descendi-

mientos y una baja en las caballerizas. Los maestros están lucidos en quites. Pastor, sobre todo, está oportunísimo.

Suena la música, y sale el *Gallo* con un par que clava delanterillo al morucho. Galea cuelga otro, bueno, y *Pinturas* uno superiorísimo.

Y allá va *Chantecler*. Empieza con un gran pase ayudado. Después echa á un lado las filigranas y hace una faena efectista, en la que sobresalen varios pases de tirón, haciéndose con el *socio*, que se defiende mejor que un monárquico. Luego entra derechito y entierra todo el estoque en el lado contrario por atracarse tanto, ¿eh?... La verdad nada más. (Grande y merecida ovación.)»

Tercera de feria:

«El *Gallo* se ha ganado á pulso el cartel de Zaragoza y las simpatías de los aragoneses, de quienes se despidió hasta la temporada próxima al brindar desde los medios del circo la muerte de su último toro, cuya descripción copiamos de un periódico local:

«Toma los palos Rafael y cuelga tres soberanos pares, uno de trapecio, otro al cuarteo y otro cambiando los terrenos. (Ovación.)

Brinda á los tendidos de sol y hace una preciosa faena, solito, en los cuernos, aguantando, empapando y recogiendo como un catedrático.

El torillo se le quiere ir y lo amarra con unos

pases de tirón, que resultan bonitos aunque parece mentira.

Entra como los buenos matadores y sepulta todo el estoque en la propia cúspide del morrillo. (Ovación estruendosa y la oreja.)

Al terminar salió en hombros de la multitud hasta el coche.»

De *Falsetas*, Zaragoza, con motivo de las corridas del Pilar:

«He dado *el do de pecho* ó la nota aguda en defensa del *Gallo*, precisamente porque creo que no siempre se hace justicia á sus méritos artísticos, y porque se ha abusado, con exceso, de las comparaciones que, premeditadamente, le perjudican.

Si esto es apasionamiento, ni usted, ni el *paso atrás*, ni todos los maletas de la calle de Sevilla, podrán curármelo.

Escribo convencido y tengo el valor de mis convicciones. Y, consecuente con esta mi manera de ser y de pensar, repito, una vez más, que, para mí, Rafael Gómez lleva dentro el torero más clásico, más artístico, más torero de cuantos hoy pisan las plazas.»

Si el gran maestro Antonio Fuentes tiene autoridad bastante para juzgar á un diestro, su opinión debe ser voto de calidad.

Pues oigan lo que dijo el maestro el día 3 de

Octubre de 1910 en el Hotel Patrón de Murcia ante los revisteros de la localidad y de un núcleo numeroso de aficionados:

«Rafael Gómez es el torero más grande que pisa los ruedos, es la mayor cantidad de torero posible, lo que nadie, hasta la fecha, ha podido superar.»

A este florido ramillete podría agregarse infinitas corridas más; pero ante el temor de cansar á los lectores, dejo de consignar hermosas faenas ejecutadas en la mayoría de las plazas de España.

Sus enemigos pondrían gustosos frente á estos lauros alcanzados por el gran artista, las faenas desdichadas de otras tardes. Nada conseguirían con ello por dos razones; primera, porque en tiempo alguno ha existido diestro que en todas las corridas y en todos los toros haya estado á la altura de su reputación, y segunda, porque las maravillosas faenas realizadas por este torero no pueden borrarla las ejecutadas por otros diestros, porque ninguno domina el arte en la proporción que el *Gallito* lo posee.

Se aprende á ejecutar; pero adobar el toreo con esa gracia especial que le da tanto relieve, eso no se aprende, se lleva dentro, es nativo.

El arte es algo invisible, personalísimo. Precisa la enseñanza, aprender las bases sobre que se

funda, pero luego, ya en posesión de las reglas primordiales, brota al exterior con el impulso que sabe imprimirle el temperamento de cada uno.

Gallito nació para ser torero. Vivió y creció en el ambiente del arte y arraigó en él con hondas raíces.

Si es *genial* en ocasiones, creo que es el único torero que tiene derecho á serlo, porque cuando sale decidido á poner cátedra, eleva el toreo á una altura que diestro alguno es capaz de elevar, y los aficionados sólo en él vemos al *artista, al verdadero artista.*

En una corrida prefiero un sólo plato bien condimentado á diez ó doce insípidos. En un teatro, una obra buena á tres soporíferas. En una reunión, á un amigo que hable con alguna profundidad que á varios charlatanes y superficiales que me atormenten.

No estimo la cantidad, sino la calidad. Por eso admiro á *Gallito*, que en una sola tarde ejecuta más que *Bombita* en seis.

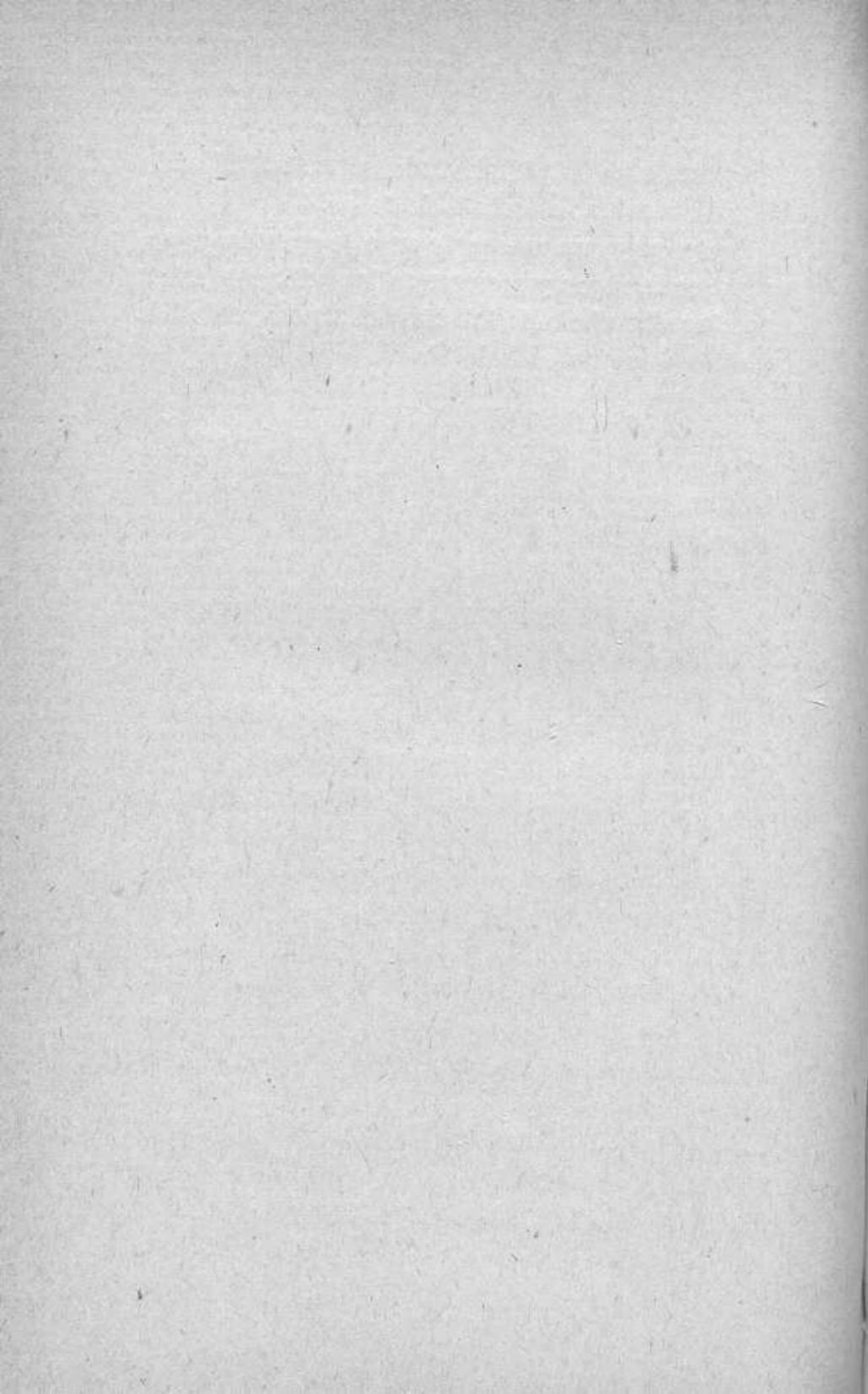
Con lo dicho basta para demostrar que Rafael Gómez, *Gallito*, es un torero que en la actualidad no hay quién le imite. Que ha hecho faenas hermosísimas en la temporada taurina que terminó, y que el año taurino ya próximo volverá á torear con gran contento de la afición en las plazas donde actuó en el pasado año.

Que siga con sus afligranados aciertos para la

cimentación de la página gloriosa que tendrá en la historia taurina, es cuanto le deseo.

No desmaye un momento ante la cruzada injusta que se le sigue y piense que los públicos saben apreciar el trabajo de los diestros sin necesidad de recurrir á mentores habilidosos.

¡A luchar!



VENCEDORES Y VENCIDOS

I

Con todo lo anteriormente expuesto creo que basta y sobra para colegir que sobre la pareja *Bomba-Machaco*, está hoy la que forman *Gallito-Pastor*.

Analizando ligeramente los trabajos de estos cuatro diestros, resulta bien patente que el *Gallo* supera en ejecución á Ricardo, y Vicente Pastor á *Machaquito*. Claro es que la segunda pareja indicada tiene que luchar aún mucho para sobreponerse á *determinadas* empresas, porque no en balde han estado diez años *Bombita* y *Machaco* ocupando los primeros puestos en la tauromaquia, y como la costumbre tiene una fuerza incontrastable, por el hecho sólo de oír esos dos nombres en todos los carteles y en todas las plazas, mucho público piensa, equivocadamente, que nadie podrá sobreponerse á la fama de estos dos toreros.

No es así; la legión de buenos aficionados en el

contingente de público es la menor, pero ellos imponen su criterio. La opinión de un buen aficionado que presencia una corrida, vale cien veces más que las impresiones que reciban de la misma corrida mil inexpertos.

En España se habla mucho de toros y toreros. Desde Andalucía, Sevilla principalmente, hasta San Sebastián, pasando por Madrid, hay diariamente en cada capital y en cada pueblo muchas reuniones, cuyo tema principal es el arte de los toros. En todas se discute mucho, y se sacan sobre la palestra faenas de toros y de toreros; hazañas de diestros; desgracias ocurridas y cuanto con la fiesta se relaciona; pero es muy difícil encontrar una opinión sensata que argumente con verdadero conocimiento de las suertes de la difícil profesión. Quien más quien menos se cree un Séneca juzgando, y al lanzar una opinión, entiende, que después de lo que él ha dicho, no hay nada más allá.

Es una desgracia esta nube irresistible de sabios taurinos, porque juzgándose los porta estandartes de determinadas estrellas coletudas, llevan sus erróneas opiniones á cuantos sitios pueden, haciendo atmósfera favorable al diestro de sus ilusiones. Luego, claro, viene la hora de la realidad, y *son pocas* las que reciben.

Los cuatro diestros jugados en esta obrita son los que más partidarios tienen y, ¡Dios mío de mi alma, lo que vocingleran sus defensores y detractores!

Yo he leído, creo que en *España Nueva*, un *divino maestro* al hablar de *Bombita*, que levantaba ampollas. ¡Cuidado que se necesita valor!; ¡llamarle al *Bomba divino maestro* de la tauromaquia! Yo creo que hasta Ricardo sufriría un marcado rubor al verse adjetivado en esta forma exagerada, loca, temeraria.

Don Modesto nos habla en ocasiones del *papa-diestro*, de la silla *gestatoria* y de qué sé yo cuantas cosas más á cuál más raras y más distanciadas de la realidad, pero tiene, en cambio, una virtud que le disculpa de sus exageraciones: el ingenio y la vis cómica que sabe poner en sus crónicas taurinas, que aunque los inteligentes de toros no las toman como fundamentales, en cambio, las leen de muy buen grado, y hasta con satisfacción, por las cosas tan ingeniosas que dice desde las columnas de *El Liberal*.

II

Mi afirmación de que la pareja *Gallo-Pastor* está hoy por encima de la formada por *Bomba-Machaco*, la verán confirmada los aficionados en todas sus partes dentro de un par de años.

El *Gallo* ha toreado, en la temporada de 1910, 59 corridas de toros, y ha tenido ajustadas 64.

Bomba, aunque no hubiese tenido los desgraciados accidentes que ha sufrido en esta temporada, no hubiera llegado, ni con mucho, á esa cifra.

Esos accidentes, verdaderamente fatales, soy de los primeros en lamentarlos, pues una cosa es discutir la labor del espada y otra es saber guardar las consideraciones que todo artista como hombre merece, y yo soy incapaz de sentir ante la desgracia la más ligera muestra de regocijo; quédense esas manifestaciones para los bellacos, para los miserables.

Ante el diestro que lucha bravamente por conservar un puesto que se le marcha y tiene la triste desgracia de sufrir contratiempos sangrientos, me descubro, pues no es de bien nacidos reír ante el dolor. Si alguien hubiera que gozase al sentir resañar la sangre de una herida, merece el desprecio más profundo.

Esta salvedad que hago la considero muy puesta en su lugar, pues en la afición á toros hay todo género de pasiones que llegan á un límite inconcebible.

Si de Ricardo he formado el juicio que en su lugar dejo consignado, es porque así lo juzgo noblemente, honradamente y nunca porque me anime contra la persona, con la que jamás tuve trato alguno, adversión de ningún género.

Y esto que me pasa con *Bombita*, me ocurre con *Machaco* y con Vicente Pastor y casi con el hijo de Fernando Gómez, pues sólo una vez he cambiado con él algunas frases de pura cortesía, las obligadas en una presentación hecha al azar, inesperadamente.

No conozco, en una palabra, á los diestros que juzgo en esta obrita, y si como toreros realcé sus condiciones y critiqué sus defcctos, como hombres los cuatro me merecen por igual todo género de consideraciones.

El *Gallo* ha luchado desde hace tres años por conseguir el realce de su gigantesca figura de torero y lo ha conseguido, saltando por encima de una cruzada tremenda, hecha á todo vapor, á toda máquina por quienes tienen *las llaves de la opinión*.

¡Si será grande su arte!

Cierto es, como dejo transcrito en su lugar, que algunos de sus enemigos, de sus detractores, han tenido en ocasiones para el diestro elogios extraordinarios, ¡tal sería la faena juzgada!, pero en cambio, siempre que han podido poner de relieve un defecto del artista lo han hecho con verdadero empeño, con raro ensañamiento. Por ejemplo; si *Gallito* pinchó á un toro tres ó cuatro veces con algunos alivios, los pinchazos los llamaron *puñaladas*; si el toro al remate de un pase se coló por bajo la muleta del diestro y éste huyó hasta salvar el peligro, por no darle tiempo á otra cosa, lo calificaron de huída vergonzosa, de indigna faena y cuantos adjetivos desagradables puede surgir de una cabeza calenturienta.

Si se le pudo restar méritos á una faena de muleta, de las que el público premió con ovación, lo hicieron.

En cambio, á Ricardo, aunque entrase en un

toro seis veces á matar con todos los alivios imaginables, calificaron de *pinchazos* las veces que hiirió y no de *puñaladas*, buscando además en las condiciones del cornúpeto la disculpa á la deficiente labor del diestro.

III

Muchos aficionados intransigentes, de los que no dan beligerancia al hijo de Fernando Gómez, dicen como última argumentación, después de haber lanzado á la discusión el *miedo*, el *pozo para tirarse*, los *machos de la montera*, la *superstición*, las *puñaladas* y mil cosas más, que el torero debe *exponer* ante el enemigo.

A mí me parece esta frase, *exponer*, un concepto completamente hueco. No puedo darle el valor que esos aficionados quieren concederle. Y no puedo dárselo, porque la exposición del diestro al acercarse más ó menos á los toros está en razón inversa á sus facultades; es decir, que mientras *más piernas* tiene un diestro, más fácilmente puede entrar en los terrenos de los toros y con menos exposición puede salirse.

Pongamos un ejemplo: ¿Quién se ha arrimado más á los toros, *Bombita* ó *Pepete*? *Bombita*, sin duda alguna; sin embargo, *Pepete* expuso siempre más con los enemigos porque sus piernas eran de plomo.

Entre los privilegios que la Naturaleza ha concedido en este mundo á Ricardo, le tocó el poder elástico de sus extremidades, y por esta causa, y sólo por ésta, se atreve á meterse en donde otros no pueden intentarlo siquiera.

Por eso creo que ese valor concedido al *nene de las sonrisas* es exagerado.

En cambio, el *Gallo*, con menos goma en las pantorrillas, lo hemos visto torear metido entre los pitones y apoderarse de los toros con unos cuantos pases ejecutados con ciencia taurina, mandándolos luego á su antojo como si se tratase de un borrego.

Esta es la *pura* y no la *exposición* sin fin alguno. A ese cacareado toro de Villagodio que en San Sebastián lidió *Bombita*, ¿supo reducirlo?, ¿pudo dominarlo?, ¿consiguió hacer de él un toro?, no; tan descompuesto estaba al sonar los clarines para su muerte, como cuando Ricardo, alargando el brazo y volviendo el rostro, le endilgó un indigno bajonazo.

Pues esa faena de muleta han querido ponerla al nivel de la ejecutada por Vicente Pastor con el toro *Carbonero*.

IV

Ricardo sabe mejor que nadie la clase y condición del contricante que le ha salido al paso. El, mejor que ninguno de sus íntimos, ha podido apre-

ciar el trabajo de Rafael Gómez, *Gallito*, y aun cuando en público no quiera confesarlo, en privado él lo reconoce y le teme.

Han toreado juntos, los dos solos, varias tardes en la anterior temporada, y para conseguir algún relieve su trabajo al lado del trabajo de Rafael, ha tenido que hacer esfuerzos sobrehumanos, y, sin embargo, *Gallo* ha toreado con un dominio tan grande del arte y al mismo tiempo con tanta suavidad, con tal facilidad, que los que *ven de estas cosas*, juzgan en este último bastante superioridad sobre su compañero.

V

La competencia de Pastor-*Machaco* durará poco; debe durar poco porque hay una visible superioridad en el madrileño sobre el cordobés.

Rafael González, á quien se veía decrecer el valor en temporadas anteriores, ha vuelto á engallarse y á exponer demasiado ante los toros.

Ha de hacerlo así si pretende conservar la calificación que en el toreo siempre ha tenido; la de valiente nada más. Si su valor cede, declinará el torero con paso agigantado.

No conseguirá, después de tantos años de práctica, purificar su modo de hacer, y aun cuando las faenas que ejecute sean temerarias, adolecerán del defecto que siempre han tenido. Llegó en su vida

torera á cuanto pudo llegar, y no se queje de la fortuna, porque los toros no le han pegado hasta hace muy poco tiempo.

Há tenido, lo mismo que su compañero Ricardo Torres, una suerte loca al salir á la palestra, en ocasión muy favorable por no haber toreros de empuje entonces, ganando fácilmente el puesto distinguido que le permitió ser exigente en sus contratos é imponerse á las Empresas, pero han cambiado los vientos y no es fácil que soplen tan bonancibles como hasta ahora.

A Rafael González, hasta ahora, no le había estorbado nadie, y caminaba muy tranquilamente con su nota de bravo, pero Vicente Pastor ha llegado con la maza en la mano y puede restarle hoy muchos beneficios.

Vea si no lo que en Sevilla ocurre. Aquella Empresa ha contratado á *Bombita*, Vicente Pastor y *Gallito*, y la afición se ha vuelto loca con tan suculento cartel, prueba evidente de que á él no se le echa de menos.

Hoy *Bomba* y *Gallo* llevarán en aquella plaza el premio y el castigo, y de allí saldrá seguramente el voto definitivo de la opinión.

Vicente consolidará con su trabajo honroso su justa fama adquirida y volverán á verle los sevillanos todos los años en esas célebres corridas á las que acuden las Empresas de las principales plazas españolas.

Pastor, repito, está ya cuajado, y lo que vea-

mos en él será el mejoramiento de su trabajo, porque ha llegado á dominar el arte ejecutando faenas lucidísimas.

Esa ejecución primorosa del madrileño obligará á los empresarios á llamarle, y como en los cosas no es posible costear á tantos toreros de precio, alguno irá hacia atrás.

VI

De cualquier modo, estas competencias han venido á despertar la afición, dormida desde algunos años, y si hoy resurgen los bombistas y machaquistas, es porque los nombres de *Gallito* y *Pastor* han venido con fueros y prestigios á obscurecerlos.

Recuerdo que, aunque la plazas se vieron llenas en ocasiones, esos dos famosos toreros no consiguieron jamás sumar un centenar de partidarios, y que entre uno y otro bando se entablaron en los tendidos las controversias y acerbas sátiras que en tiempo de *Lagartijo* y *Frascueto* hubo.

En aquella famosa época puede asegurarse que el público se componía de lagartijistas y frascuelistas, quedando los indiferentes en una proporción muy reducida.

En época de *Bombita* y *Machaquito* los indiferentes han sido los más, y los partidarios de uno y otro espada los menos, y nunca pudo haber en-

tre ellos la competencia que supieron despertar aquellos dos colosos de la tauromaquia.

Hoy varía; salieron *Gallo* y *Pastor arreando pa adelante* y el público sintió la necesidad de la lucha, de esa lucha que es la savia de la fiesta, poniendo en frente de aquellos dos toreros los dos nuevos que han despertado.

VII

No quiero dar un golpe más al juicio que me merecen. Los tengo emplazados para dentro de dos años, y tengo la ciega confianza de no equivocarme, y me equivocaría menos aún, es decir, que no daría de plazo más que una temporada, si *Ricardo* y *Machaco* hubieran sostenido con tesón sus conocidas exigencias con las Empresas; pero como han cedido en mucho y llevan diez años de figuras, *aún podrán* sostener sus prestigios dos años más.

Si ellos no hubieran claudicado en el asunto de las sustituciones y en otras cláusulas desaparecidas, no por razonables, sino por el empuje que traen *Gallo* y *Pastor*, en la temporada de 1911 no alcanzarían el número de corridas que estos dos diestros. ¿Me equivoco?

¿Pues por qué ha claudicado *Machaco* en Madrid y *Bomba* en Sevilla?; ¿no dicen que valen mucho más que *Gallo* y *Pastor*?

Así sucederá, queridos lectores, no dudarle, y

cuando esto ocurra, surgirá, ya lo veréis, la contemplación de los millones, y caerán en la mejor postura que se puede caer, del lado de sus talegas llenas de oro, que proporcionan comodidades sin fin y carencia absoluta de acerbos sufrimientos. Se irán á disfrutar sus miles de duros diciendo que el público es esto, lo otro y lo de más allá, y que sus ingratitudes son la determinante del adiós á la profesión.

Si así sucediera, sería muy de lamentar, porque los cuatro diestros, en nobles competencias, darían más realce á la fiesta, más vida, más calor. El público lo agradecería mucho, pues se resarciría de aburrimientos pasados, cuando no existía entre los diestros estímulo alguno y se deslizaban las corridas sin aliciente de ningún género.

Corridas toreadas por los cuatro diestros.

TOROS QUE MATARON

COGIDAS QUE SUFRIERON

MACHAQUITO

DÍA	MES	PLAZAS	GANADERÍAS	Toros que mató...
27	Marzo.....	San Sebastián.....	Moreno Santamaría..	3
3	Abril.....	Lisboa.....	„	„
10	Id.	Id.	„	„
24	Id.	Carabanchel.....	Moreno Santamaría..	3 (1)
29	Id.	Jerez de la Frontera.	Anastasio Martín....	4 (2)
5	Mayo.....	Cartagena.....	Moreno Santamaría..	2
11	Id.	Badajoz.....	Parladé.....	2
12	Id.	Id.	Pablo Romero.....	2
15	Id.	Caudete.....	Saltillo.....	3
18	Id.	Córdoba.....	Gregorio Campos....	2
21	Id.	Id.	Marqués de los Castellones.....	3
22	Id.	Madrid.....	Saltillo y López Navarro.....	3
26	Id.	Toledo.....	Veragua.....	3
29	Id.	Madrid.....	Olea y Trespalacios..	2
30	Id.	Aranjuez.....	Aleas.....	2
5	Junio.....	Algeciras.....	Pérez de la Concha..	3
6	Id.	Id.	Concha y Sierra.....	2
10	Id.	Plasencia.....	Gómez.....	3
12	Id.	Marsella.....	Benjumea.....	2

(1) Fué volteado por uno de los toros al intentar poner un par al cambio.

(2) Por resultar cogido el *Jerezano*; mató cuatro toros.

DÍA	MES	PLAZAS	GANADERÍAS	Toros que mató..
19	Junio.....	Madrid.....	Vicente Martínez....	1 (1)
24	Id.	Id.	Muruve	2
26	Id.	Beziers.....	Villagodio.....	2
29	Id.	Zamora.....	Necher	3
3	Julio.....	Madrid... ..	Trespacios	2 (2)
7	Id.	Pamplona	Villagodio.....	2
8	Id.	Id.	Palha.....	2
9	(Mañana)...	Id.	Aleas.....	2
9	(Tarde).....	Id.	Muruve	2
10	Id.	Id.	Guadalest.....	2
17	Id.	Caudete.....	Saltillo.....	2 (3)
24	Id.	Valencia.....	Pablo Romero	2
25	Id.	Id.	Campos	2
26	Id.	Id.	Miura.....	2
27	Id.	Id.	Guadalest.....	2
3	Agosto	Valdepeñas.....	Albarrán	3
4	Id.	Id.	Laffite.....	3
7	Id.	Alicante.....	Albarrán	3
9	Id.	Antequera.....	Surga.....	3
14	Id.	San Sebastián.....	Santa Coloma	2
15	Id.	Id.	Pablo Romero	2
17	Id.	Ciudad Real.....	Gómez	3
21	Id.	Bilbao.....	Urcola.....	2
22	Id.	Id.	Muruve	2 (4)

(1) El cuarto toro murio de resultas de un puyazo.

(2) Cogido al matar, sin consecuencias.

(3) Cogido por el cuarto y contusionado.

(4) Al matar el quinto de Muruve salió derribado, hiriéndose con una banderilla en la pierna izquierda.

DÍA	MES	PLAZAS	GANADERÍAS	Toros que mató...
28	Agosto.....	San Sebastián.....	Guadalest	3
30	Id.	Linares.....	Anastasio Martín....	3
2	Septiembre.	Palencia.....	Aleas.....	3
4	Id.	San Sebastián.....	Concha y Sierra....	3
7	Id.	Murcia	Parladé.....	6 (1)
8	Id.	Id.	Teodoro Valle.....	3
9	Id.	Albacete.....	Guadalest	3
10	Id.	Id.	Taberneros.....	3
11	Id.	Salamanca.....	Benjumea.....	2 (2)
12	Id.	Id.	Guadalest	2
13	Id.	Id.	Veragua.....	2
15	Id.	Trujillo.....	Soler	3
18	Id.	Valladolid.....	Veragua.....	3
19	Id.	Id.	Concha y Sierra....	1 (3)
21	Id.	Écija	Saltillo	3
22	Id.	Id.	Concha y Sierra....	3
25	Id.	Bayona.....	Carreros.....	3
2	Octubre	Burdeos.....	Antonio Guerra....	3
9	Id.	Madrid.....	Vicente Martínez....	2

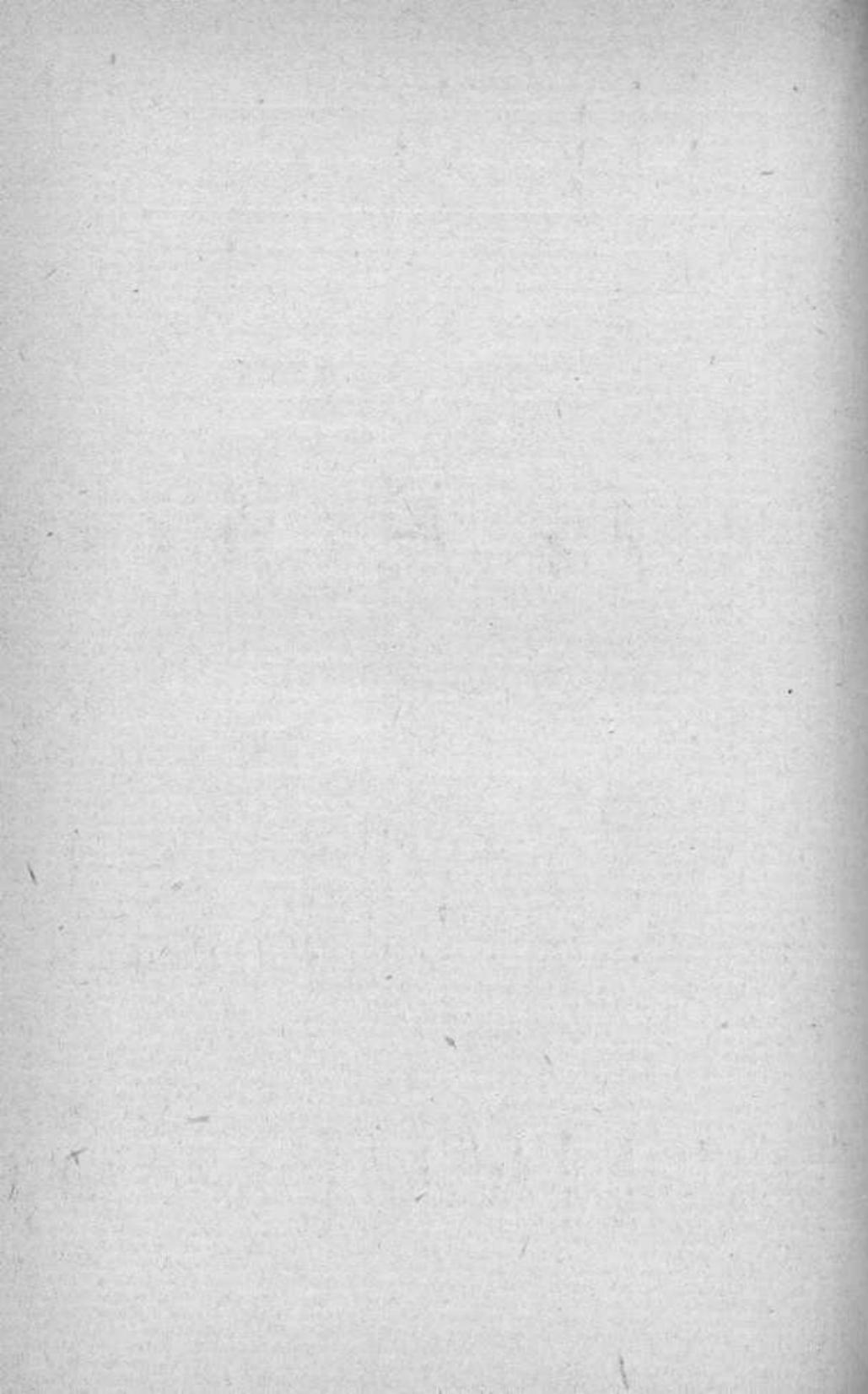
RESUMEN

Corridas toreadas	62
Toros que mató.....	151
Cogidas que sufrió.....	4
Heridas recibidas.....	1

(1) Mató los seis por haber sido cogido y muerto *Pepete* en el primer toro.

(2) En sustitución de un toro de Benjumea mató uno de Tejadillo.

(3) Se suspendió la corrida, después de empezada, por causa de la lluvia.



GALLITO

DÍA	MES	PLAZAS	GANADERÍAS	Toros que mató..
19	Marzo.....	Valencia.....	Concha y Sierra.....	3
27	Id.	Barcelona.....	Urcola.....	3
28	Id.	Madrid.....	Benjumea.....	2
3	Abril.....	Valencia.....	Pérez de la Concha.	2
4	Id.	Madrid.....	Concha y Sierra.....	3
10	Id.	Id.	Olea.....	2
17	Id.	Sevilla.....	Anastasio Martín...	2
18	Id.	Id.	Moreno Santamaría..	2
19	Id.	Id.	Concha y Sierra.....	2
24	Id.	Madrid.....	Miura.....	2
26	Id.	Valencia.....	Arribas.....	4 (1)
2	Mayo.....	Madrid.....	Benjumea.....	2
5	Id.	Id.	Vicente Martínez....	2 (2)
8	Id.	Id.	Hernández.....	2
16	Id.	Talavera.....	Veragua.....	3
26	Id.	Málaga.....	Nandín.....	2
29	Id.	Id.	Trespacios y Gama.	2
5	Junio.....	Madrid.....	Miura.....	4 (3)
12	Id.	Barcelona.....	Arribas.....	3

(1) El quinto cogió á Bombita y tuvo que rematarlo Rafael.

(2) Fué cogido al banderillar un toro y ligeramente herido; pero no quiso retirarse del ruedo hasta cumplir su misión.

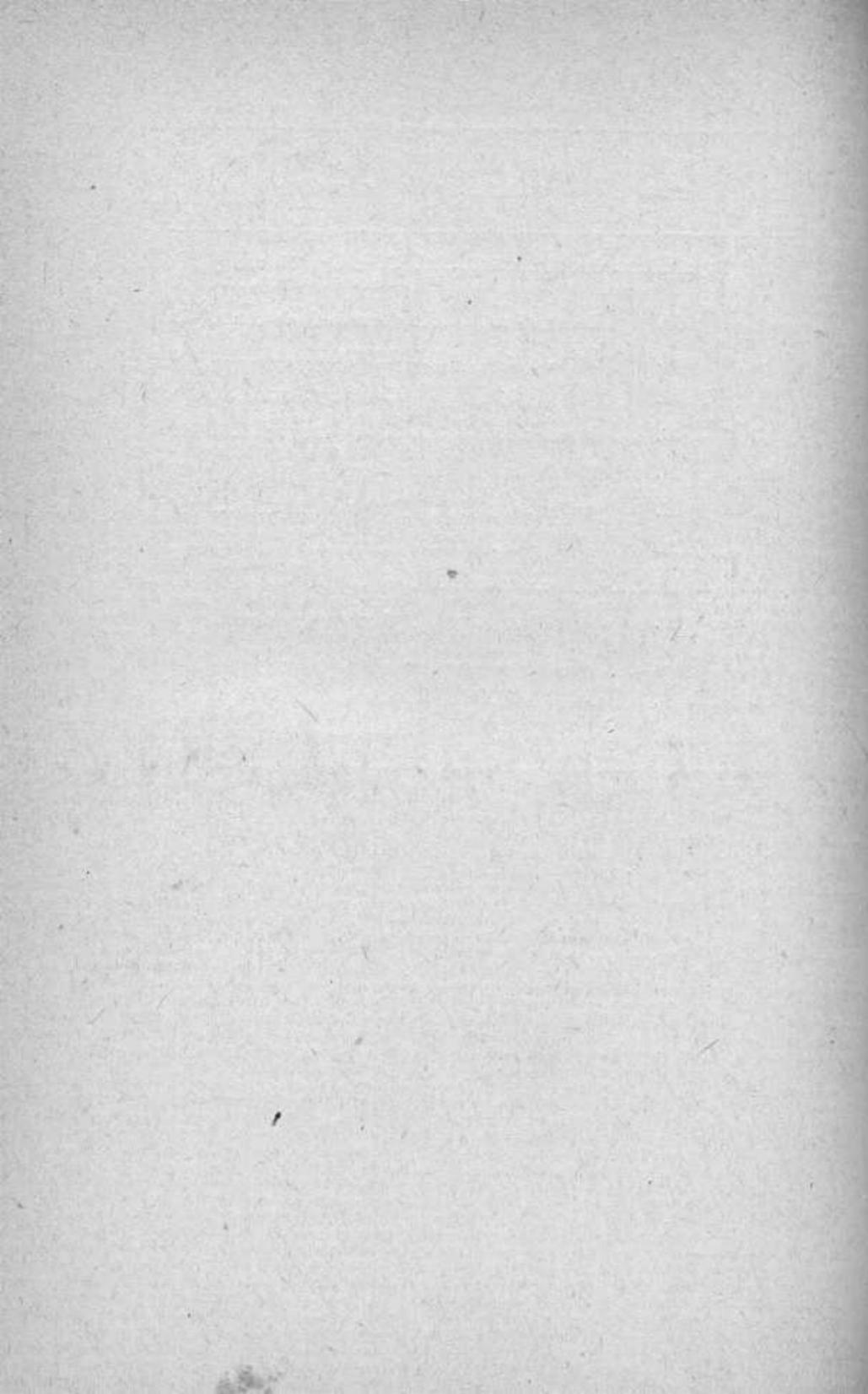
(3) Mató cuatro por resultar Pazos cogido.

DÍA	MES	PLAZAS	GANADERÍAS	Toros que mató..
19	Junio.....	Valencia.....	Benjumea	3
24	Id.	Madrid.....	Muruve.....	2
26	Id.	Id.	Pérez de la Concha..	2
29	Id.	Alicante.....	Bañuelos.....	2
3	Julio.....	Palma de Mallorca..	Benjumea	3
17	Id.	Cádiz.....	Surga.....	3
24	Id.	Valencia.....	Pablo Romero	2
25	Id.	Id.	Campos	2
26	Id.	Id.	Miura.....	2
27	Id.	Id,	Guadalest	2
31	Id.	Coruña.....	Vicente Martínez....	3
7	Agosto	San Sebastián.....	Parladé.....	2
9	Id.	Antequera.....	Surga.....	3
14	Id.	San Sebastián.....	Santa Coloma.....	2
15	Id.	Id.	Pablo Romero	2
17	Id.	Málaga	Saltillo	2
18	Id.	Id.	Benjumea.....	2
21	Id.	San Sebastián.....	Muruve.....	3
24	Id.	Almagro.....	Vicente Martínez....	3
25	Id.	Id.	Pérez de la Concha..	3
27	Id.	Almería	Conradi	2
28	Id.	Id.	Palha.....	2
1	Septiembre..	Marchena..	Anastasis Martín....	2
2	Id.	Id.	Gamero Cívico.....	2
6	Id.	Huelva.....	Agüera...	2
7	Id.	Id.	Anastasio Martín....	2
8	Id.	Ayamonte.....	Olmedo.....	3

DÍA	MES	PLAZAS	GANADERÍAS	Toros que mató...
11	Septiembre..	San Sebastián.....	Concha y Sierra y Santa Coloma.....	2
14	Id.	Constantina	Gamero Cívico.....	3
21	Id.	Écija	Saltillo.....	3
22	Id.	Id.	Concha y Sierra.....	3
24	Id.	Barcelona.....	Salas y Bragua.....	2
25	Id.	Madrid.....	Muruve	2
28	Id.	Sevilla	Anastasio Martín....	2
29	Id.	Id.	Miura	2
2	Octubre	Lisboa.....	„	„
9	Id.	Madrid.....	Vicente Martínez....	2
13	Id.	Zaragoza	Laffite.....	2
14	Id.	Id.	Miura.....	2
16	Id.	Id.	Villalón y Zalduendo	2

RESUMEN

Corridas toreadas	59
Toros que mató.....	137
Cogidas que sufrió.....	1
Heridas.....	0



VICENTE PASTOR

DÍA	MES	PLAZAS	GANADERÍAS	Toros que mató...
27	Marzo.....	Madrid.....	Tabernero.....	2
28	Id.	Id.	Benjumea.....	2
4	Abril.....	Id.	Concha y Sierra....	3
10	Id.	Id.	Olea.....	2
24	Id.	Id.	Mlura.....	2
5	Mayo.....	Bilbao.....	Arribas.....	3
15	Id.	Id.	Surga.....	2
26	Id.	Madrid.....	Olea.....	2
29	Id.	Barcelona.....	Hernández.....	2
5	Junio.....	Nimes.....	Pablo Romero	3
12	Id.	Madrid.....	Tabernero.....	2
19	Id.	Id.	Vicente Martínez....	2
24	Id.	Id.	Muruve.....	2
26	Id.	Id.	Pérez de la Concha y Gama	2
29	Id.	Alicante.....	Bañuelos	2
3	Julio.....	Madrid.....	Trespalacios.....	2
14	Id.	Orán.....	Concha y Sierra....	3
17	Id.	Id.	Pérez de la Concha..	3
7	Agosto	Santander.....	Saltillo.....	3 (1)
25	Id.	Alcalá de Henares...	Cúllar.....	4 (2)

- (1) Mató tres toros por resultar herido *Manolete*.
 (2) Herido *Regaterín*, tuvo que matar cuatro toros.

DÍA	MES	PLAZAS	GANADERÍAS	Toros que mató...
30	Agosto.....	Dax.....	Villagodio.....	3
[4	Septiembre..	Bayona.....	Guadalest.....	3
8	Id.	Murcia.....	Teodoro Valle.....	3
11	Id.	Haro.....	Romero.....	3
19	Id.	Valladolid.....	Concha y Sierra....	1 (1)
20	Id.	Id.	Concha y Sierra y Benjumea.....	3
24	Id.	Barcelona.....	Veragua.....	2
25	Id.	Nimes.....	Moreno Santamaría..	3
2	Octubre....	Madrid.....	Guadalest y Concha y Sierra.....	2 (2)
9	Id.	Id.	Vicente Martínez y Benjumea.....	2 (3)
13	Id.	Zaragoza.....	Laffite.....	2
14	Id.	Id.	Miura.....	2
15	Id.	Guadalajara.....	Bañuelos.....	2
16	Id.	Zaragoza.....	Zalduendo y Villalón	2
23	Id.	Granada.....	Teodoro Valle.....	3
25	Id.	Valencia.....	Veragua.....	2

RESUMEN

Corridas toreadas	36
Toros que mató.....	86
Cogidas que sufrió.....	1
Heridas.....	0

(1) Sólo mató un toro porque á causa de la lluvia se suspendió la corrida.

(2) Por su brillante faena le fué concedida la oreja del toro de Concha y Sierra.

(3) Fué cogido por el toro de Benjumea, resultando ileso.

BOMBITA

DÍA	MES	PLAZAS	GANADERÍAS	Toros que mató..
24	Abril.....	Carabanchel.....	Moreno Santamaría..	3
26	Id.	Valencia.....	Arribas.....	2 (1)
22	Mayo.....	Madrid.....	Saltillo.....	3
26	Id.	Granada.....	Muruve.....	2
29	Id.	Id.	Saltillo.....	2
30	Id.	Aranjuez.....	Aleas.....	2
5	Junio.....	Algeciras.....	Pérez de la Concha..	3
6	Id.	Id.	Concha y Sierra.....	2
12	Id.	Barcelona.....	Arribas.....	3
19	Id.	Valencia.....	Benjumea.....	3
24	Id.	Vinaroz.....	Becerra.....	3
26	Id.	Barcelona.....	Felipe Salas.....	3 (2)
7	Agosto.....	San Sebastián.....	Parladé.....	2
14	Id.	Id.	Santa Coloma.....	2
15	Id.	Id.	Pablo Romero.....	2
17	Id.	Málaga.....	Saltillo.....	2
18	Id.	Id.	Benjumea... ..	2
21	Id.	Bilbao.....	Urcola.....	2

(1) Fué cogido por el quinto toro, resultando con la luxación del hombro izquierdo, un puntazo en la pierna y el peroné lesionado.

(2) El último toro de los lidiados le alcanzó, produciéndole una herida en la mano izquierda, de cuyas resultas le fué amputado el dedo meñique.

DÍA	MES	PLAZAS	GANADERÍAS	Toros que mató..
22	Id.	Id.	Muruve	2
23	Id.	Id.	Miura	3
24	Id.	Id.	Muruve y Parladé...	3
28	Id.	San Sebastián.....	Villagodio y Guadalest.....	3
30	Id.	Linares.....	Anastasio Martín....	3
1	Septiembre..	Málaga.....	Nandín.....	2 (1)

RESUMEN

Corridas toreadas.....	24
Toros que mató.....	59
Cogidas que sufrió.....	3
Heridas.....	3

**Toros de las tres ganaderías más renombradas
que han dado muerte.**

	Saltillo.	Muruve.	Miura.
<i>Machaquito</i>	10	6	2
<i>Gallito</i>	5	7	12
Vicente Pastor.....	3	2	4
<i>Bombita</i>	7	5	3

(1) El tercero le alcanzó, dándole una cornada en el muslo derecho.

LAS COGIDAS

I

Antes de hacer mención de las cogidas que sufrieron los cuatro diestros, debo indicar que si á *Bombita* le he colocado en último lugar en el resumen que antecede, no ha sido con la intención de molestar al espada, sino atendiendo al número de corridas que toreó, pues fueron, fatalmente para él, muchas menos de las que sumaron cada uno de los otros tres matadores.

Hago esta aclaración porque se oye con frecuencia, en sitios donde se reúnen aficionados, que Ricardo tiene la obsesión de que se le persigue ahora con verdadero empeño, con enseañamiento, y no quiero que el diestro pueda suponer que mi juicio de su arte obedece á esa fantástica persecución.

No; he dicho que el toreo de Ricardo, aunque vistoso, es deficiente, porque así honradamente lo creo, y porque dista mucho de la elegancia y pureza que el *Gallo* posee en la ejecución del suyo.

También he dicho que ese valor que se le concede en el manejo de la muleta, es en parte exagerado, y que más que valor es confianza y dominio de sus facultades físicas, pues el valor se demuestra en el momento de entrar á matar.

Escritor tan autorizado como *Dulzuras*, cariñoso amigo á quien admiro y venero aunque no comulgamos en la misma iglesia taurina, dice, al juzgar á este diestro, en su notable libro *Toros y toreros en 1910*:

«En lo que sí son justas las censuras, y en esta parte debieron ser generales siempre, es en lo que se relaciona con su labor de estoqueador.»

«Ahí es donde están sus deficiencias que, por lo visto, ya no desaparecerán en lo que le quede de ejercer la profesión.»

«Para matar es para lo que hacen falta todas las facultades y todo el valor, y Ricardo HA DUDADO MUCHAS VECES Y NO HA ESTADO SEGURO CASI NUNCA».

Si siempre ha dudado, es porque *no tuvo valor* para matar, y si no tuvo valor, ¿no es lógico suponer que con la muleta lo que tiene *es confianza?*

*
* *

De los cuatros diestros ha sido en el año último el que más ha sufrido las caricias de los toros.

Empezó á pagar su tributo de sangre en la plaza de Valencia, toreando con el *Gallo* ganado de Arribas.

El quinto toro le alcanzó, después de haberle entrado á matar varias veces, produciéndole un puntazo en una pierna, lesiones en el peroné y la luxación del hombro izquierdo.

Con motivo de este triste percance perdió varias corridas, entre ellas dos que organizaba una Empresa particular en la plaza de Sevilla, en donde mediría sus aptitudes con las de Rafael Gómez *Gallito*.

Entre aquellos aficionados había despertado el cartel extraordinario entusiasmo, pero quedó en suspenso por tan fatal motivo.

Otra herida importante sufrió el diestro de Tomares el día 26 de Junio, en la plaza de Barcelona, toreando con *Minuto*.

El sexto toro, en el último tercio de la lidia, le engancho, causándole una extensa herida en la mano izquierda, de cuyas resultas sufrió la amputación del dedo meñique. También resultó con un puntazo en el muslo izquierdo.

Por último, en Málaga, el día 1.º de Septiembre, le infirió una cornada en el muslo derecho un toro de Nandín.

Esta cogida le hizo perder todas las que tenía contratadas en el resto de la temporada.

Muy de lamentar es su mala estrella en la temporada que finó, y le deseo sinceramente, para lo sucesivo, mayor fortuna en su difícil y arriesgada profesión.

II

Soy un gran admirador del valor que posee *Machaquito* ante los toros y de su gran vergüenza profesional, ya que su modo de ejecutar no esté en armonía con mi modo de apreciar la fiesta taurina.

Y aprecio en esta forma, porque siendo *arte* el toreo, se debe dominar al bruto con derroches de ciencia taurina, nunca de poder á poder, porque dicha temeridad conduce solamente á ser un candidato para la historia trágica del toreo.

Machaco se lo juega todo en una tarde, y aunque este valor tenga un gran público, yo no lo acepto ni lo apruebo, porque no es esa la misión de los matadores de toros.

Prefiero que un diestro busque su desquite en otra tarde á visitarle en la enfermería después de un alarde de valor, mucho más si el torero cuenta con suficiencia y arte para captarse las simpatías y el aplauso de los verdaderos aficionados.

La primera vez que tropezó con los toros en la última temporada fué el 26 de Abril en la corrida organizada por la Asociación de la Prensa en la plaza de Vista Alegre, de Carabanchel.

Creo, si la memoria no me es infiel, que en el segundo toro de los Moreno Santamaría lidiados,

cogió las banderillas y citó muy sobre corto para cambiar un par.

Bien porque el torero no midiera bien los terrenos, ó porque el toro no tomase la salida en la proporción necesaria para ejecutar la suerte, salió empitonado y volteado sin más consecuencia, por fortuna, que el golpe sufrido.

Desistió de repetir el cambio y entró guapamente con un buen par al cuarteo que se le aplaudió mucho.

¿Tenía el enemigo condiciones para intentarse la difícil suerte?, creo que no, y eso debió apreciarlo el artista antes que el público.

No resultó herido, pero pudo tener un serio percance.

En la plaza madrileña fué cogido aparatosamente por el pecho al entrar á matar en el primer toro de los seis de Trespalacios lidiados el día 3 de Julio, resultando ileso milagrosamente.

El toro salió herido de muerte de una gran estocada en las agujas. El público tributó una gran ovación al espada.

En esta ocasión pudo más el diestro que el cornúpeto.

También resultó cogido por un toro de Saltillo en Caudete el día 17 del mismo mes, sufriendo contusiones en una pierna.

El quinto toro de Muruve, lidiado en la segunda corrida de las célebres de Agosto, en Bilbao, le tropezó al entrar á matar, cayendo *Machaco* al

suelo, con la fatal desgracia de clavarse una banderilla en la pierna izquierda.

No pudo torear las dos últimas corridas, pero cuatro días después, salía á entendérselas con seis de Guadalest en la plaza de San Sebastián, llevando abierta la herida, y con la herida abierta terminó la temporada.

Así es el hombre; todo corazón, todo energías, con una dosis inconcebible de amor propio.

La nota más saliente la dió en Murcia en la corrida donde encontró la muerte el infortunado espada sevillano *Pepete* al hacer un quite en el primer toro de los de Parladé lidiados.

Machaquito, fuertemente impresionado por la horrorosa tragedia desarrollada á su vista, no perdió un momento la serenidad, y acudió solícito á todas partes, levantando con su actitud el ánimo de los compañeros de lidia.

Los seis toros murieron de seis soberbias estocadas y un pinchazo, siéndole concedida al valiente espada las seis orejas, homenaje justísimo que el pueblo murciano supo otorgar al cordobés.

Brillante página que irá unida á la historia del toreo.

Que siempre le acompañe la suerte en sus constantes encuentros con los toros, es lo que le deseo.

III

Había alcanzado Vicente Pastor en la plaza madrileña un triunfo que pocos espadas han logrado apuntar en su haber taurino. El día 2 de Octubre le fué concedida la oreja del cuarto toro, que pertenecía á la vacada de Concha y Sierra, después de haber ejecutado una hermosa faena de muleta y de haberle dado muerte de una gran estocada en las agujas.

Los aficionados madrileños, satisfechísimos por el triunfo del paisano, levantaron alrededor del espada una aureola á la que era en realidad acreedor, y para satisfacer los deseos de la opinión organizó la Empresa otra corrida para el día 9 del mismo mes con la cooperación de Vicente, *Machaco* y *Gallito*.

Al entrar á mátar en el quinto toro fué empuinado por la ingle y zarandeado, resultando ileso y logrando colocar medio acero en lo alto, de cuya estocada murió el enémigo.

Ha sido la única cogida que ha tenido en la temporada.

IV

Tanto han voceado los enemigos del *Gallo* las *espantadas* del diestro, que ya en todas partes cuando se habla de él se saca á colación, quizá para aminorar la sublimidad de su arte.

Tienen razón; el *Gallo* cuando huye es más *descarado* que los demás, en cambio cuando torea, y *torea siempre*, es mucho, muchísimo más torero que los otros.

Se le han visto faenas desdichadas, es cierto, pero á la par ha hecho otras tan sublimes que sólo él puede hacerlas; y el torero que sabe con la pureza de su arte llevar esa agradable y única sensación, merece algo de indulgencia en los momentos desgraciados.

Todos los toreros huyen; todos tienen miedo y ninguno convence ni puede convencer cuando la desgracia los acompaña en la ejecución de su trabajo. Los diestros no pueden ser objeto de estudio en estos momentos censurables, todo lo más que puede decirse es que *Fulano se tapa* más que *Mengano*, pero no habrá ningún aficionado que diga: *¡Qué bien estuvo huyendo ayer tarde el diestro Almejita II!*

Los toreros se discuten *cuando lo hacen*; se discute *su modo de ejecutar* con arreglo al arte.

El *Gallo* ha estado más cerca de los toros que torero alguno, pero con conocimiento de causa, con ciencia taurina. Ese es el arte.

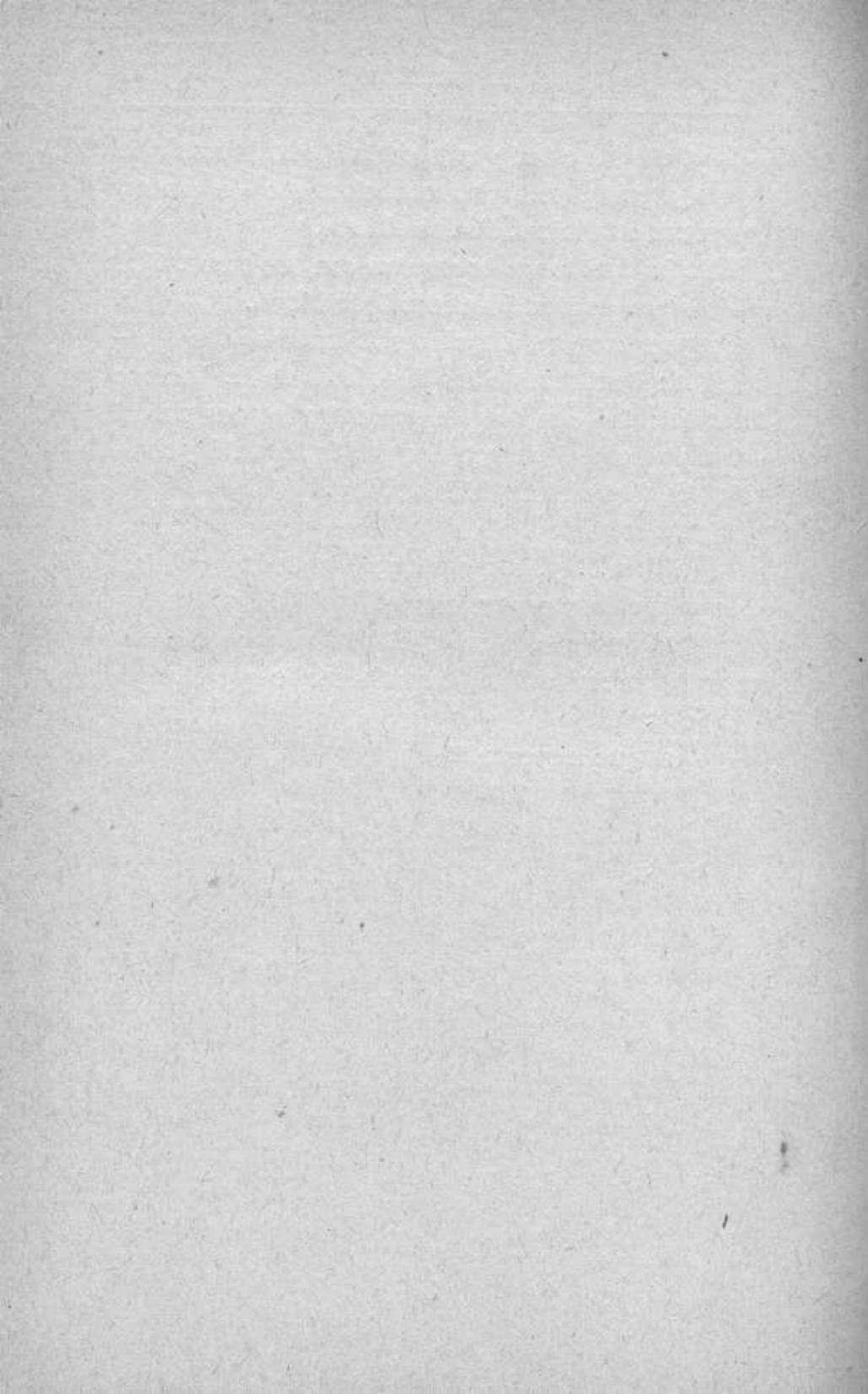
Sólo ha tenido un encuentro con los toros. Fué en la plaza de Madrid el día 5 de Mayo.

Preparando con alegrías y filigranas para banderillar á un toro de los Herederos de D. Vicente Martínez, fué empitonado por entre las dos vías al dar un recorte á cuerpo limpio. Se levantó y continuó la faena rematándola á ley.

En la muerte de los dos toros suyos quedó á gran altura... y, sin embargo, *el diestro miedoso* estaba herido y contusionado.

¡Ojalá hubiera, para gloria del arte, media docena de toreros que supieran hacer lo que él hace con los toros!

¡¡¡Aunque huyan!!!



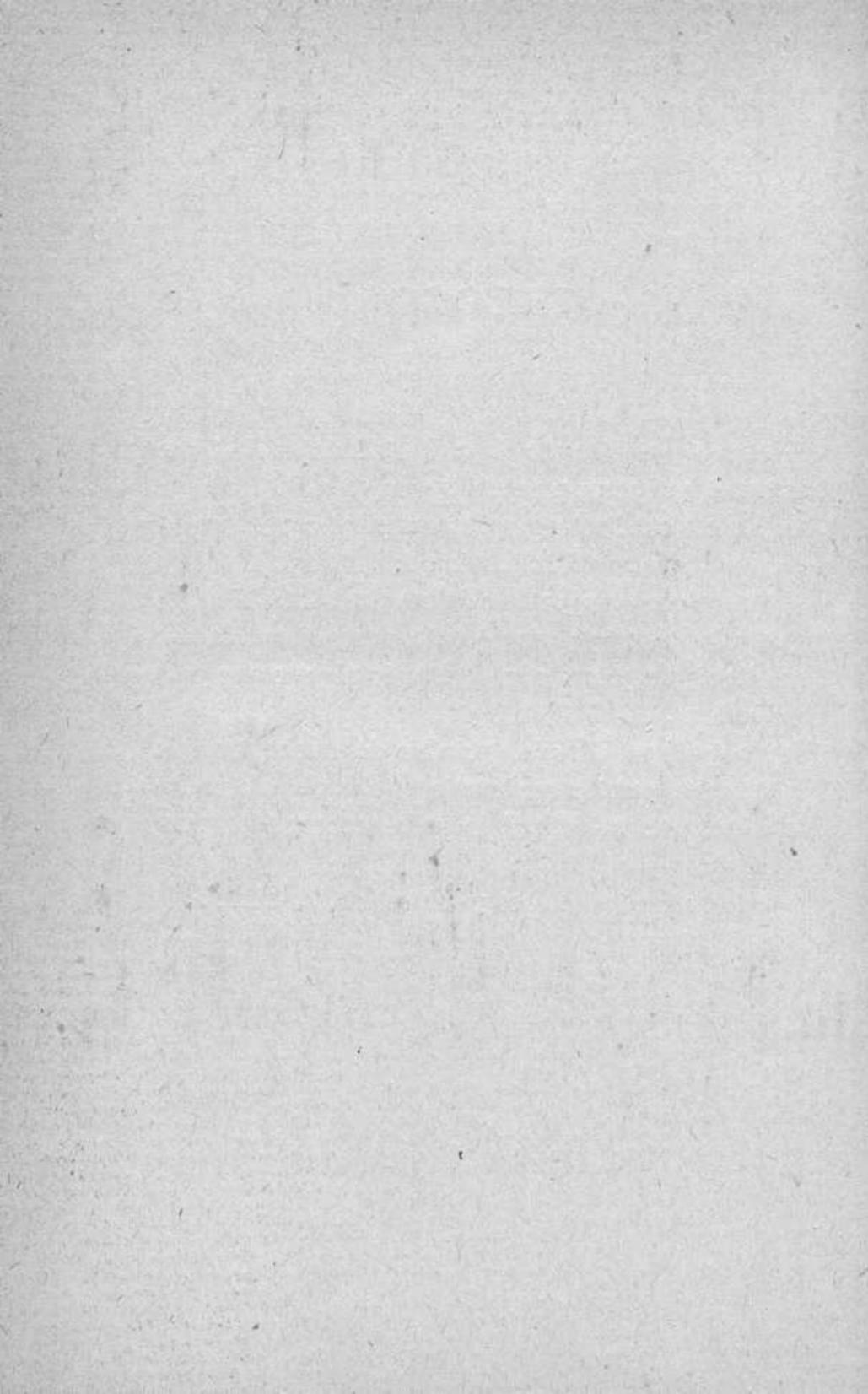
EPÍLOGO

Marcelo, aficionado á la fiesta nacional, tanto como el primero, no rectifica su opinión formada de los cuatro diestros, mientras ellos conserven en el arte sus respectivas posiciones.

Como conozco á mis clásicos bastante bien, sé que «Las Competencias» serán muy discutidas en público y en privado, no faltando alguno que pida mi cabeza.

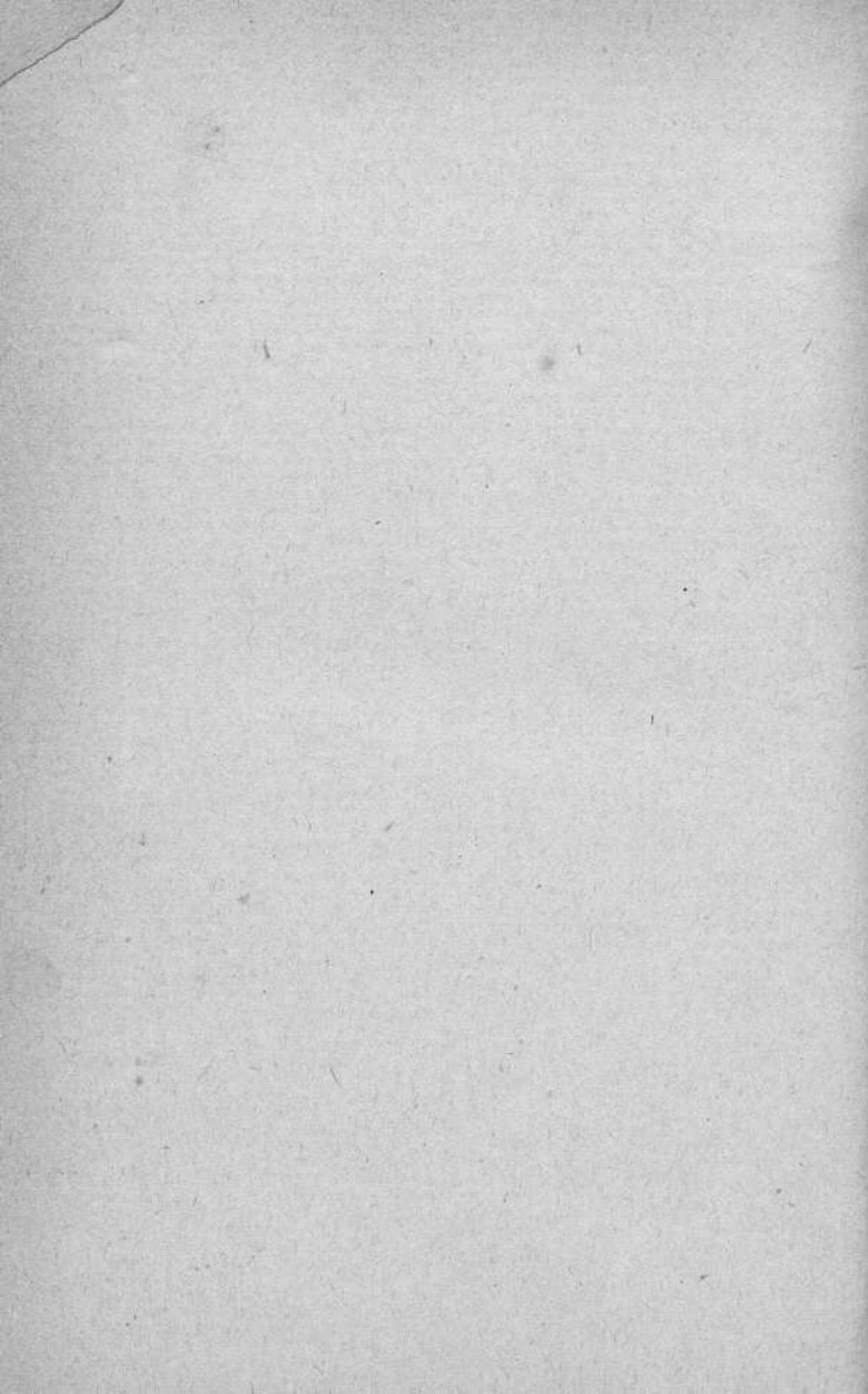
No quisiera dársela, palabra de honor, porque la necesito para hacer hervir en ella otros asuntos taurinos que saldrán á la palestra cuando estén cocidos.

Saludo á mis lectores y me retiro por el foro.



ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA.....	5
Á GUISA DE PRÓLOGO.....	7
La fiesta nacional.....	9
La sistemática censura.....	17
El triunfo es de Mosquera.....	23
Mosquera es un carácter.....	27
La primera competencia.....	33
La segunda competencia.....	45
Vencedores y vencidos.....	75
Corridas toreadas por los cuatro diestros, toros que mataron y cogidas que sufrieron:	
<i>Machaquito</i>	89
<i>Gallito</i>	93
Vicente Pastor.....	97
<i>Bombita</i>	99
Las cogidas.....	101
EPÍLOGO.....	111



INTIMIDADES TAURINAS Y EL ARTE DE TOREAR DE RICARDO TORRES (BOMBITA)

Un volumen en 8.º con numerosas fotografías, en el que se contienen opiniones del famoso diestro sobre las distintas suertes del toreo, sobre sus compañeros de profesión y gran número de observaciones y detalles íntimos relacionados con su vida taurina, 3'50 pesetas.

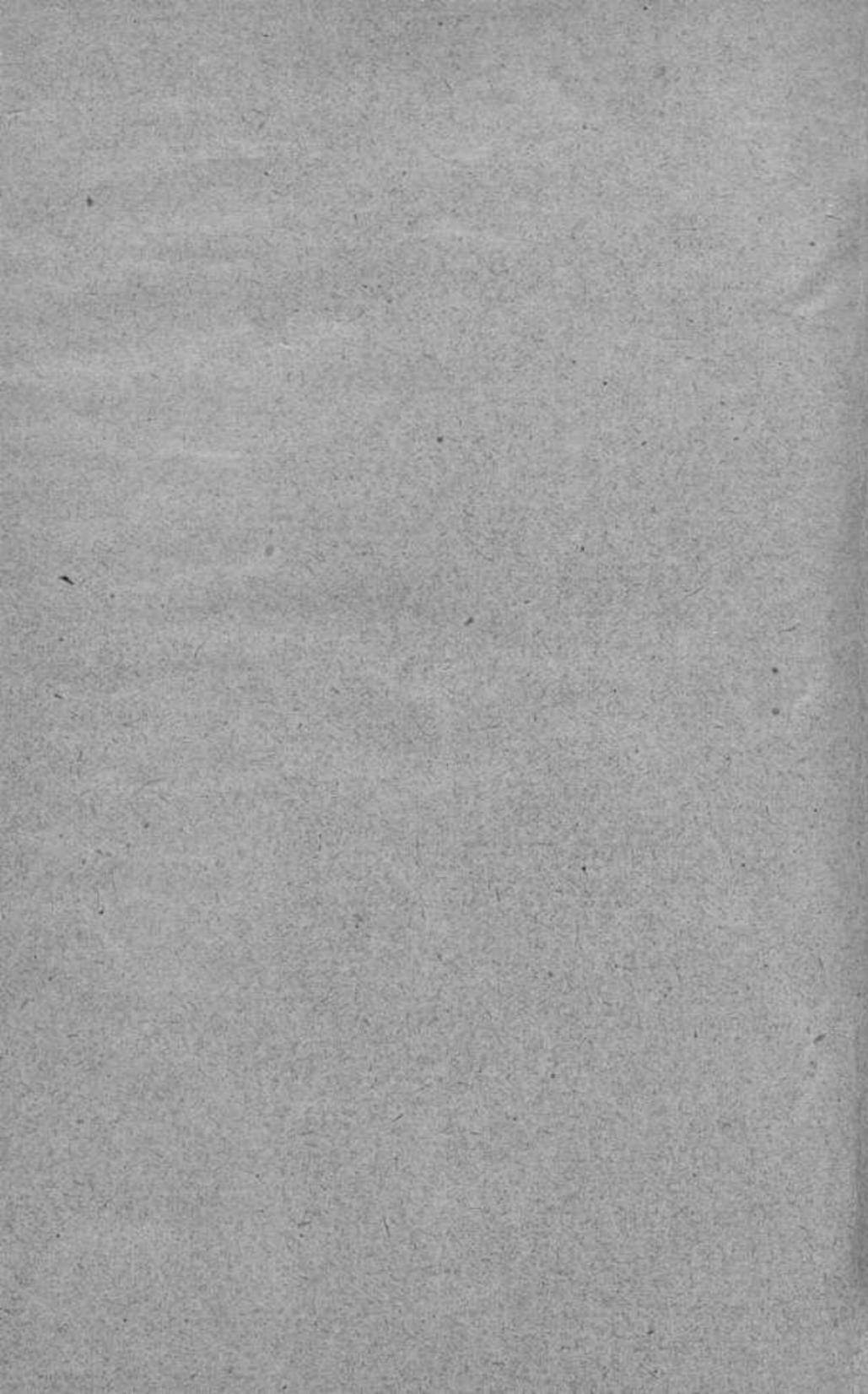
EL LIBRO DE GALLITO

Con juicios á manera de prólogo de RAFAEL GUERRA (GUERRITA), donde el clásico torero cuenta sus apuros, sus triunfos, sus amores y el concepto que le merecen los demás matadores contemporáneos, especialmente *Bombita*, 3,50 pesetas.

EN PRENSA

RAFAEL GONZALEZ (MACHAQUITO).—El torero de la emoción.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

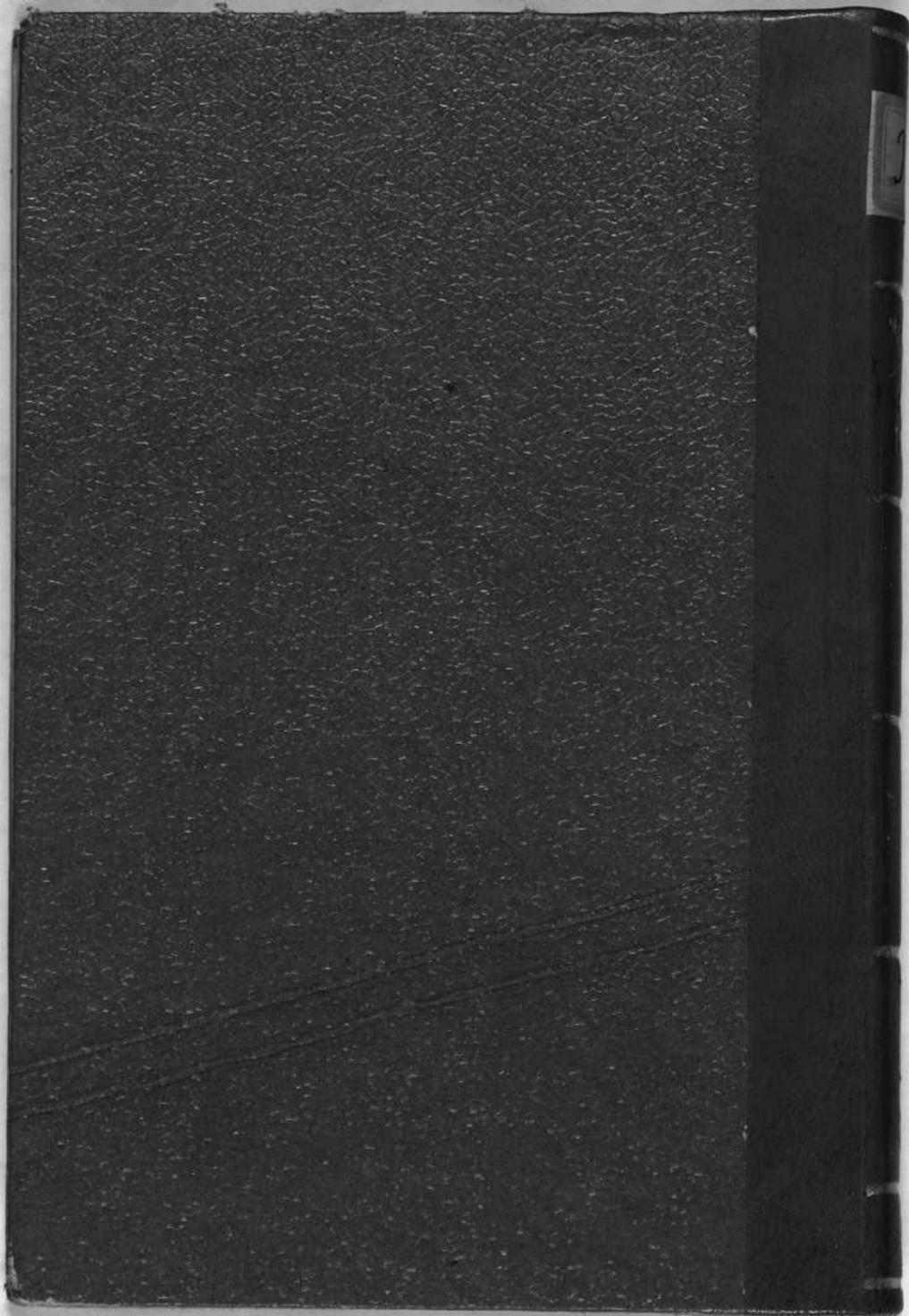
Pesetas.

Número. 381 | Precio de la obra.....

Estante... | Precio de adquisición

Tabla. 81 | Valoración actual.....

Número de tomos.. ..



387.

LIBRARY OF THE

LAS
COMER-
TENCAS

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

LIBRARY OF THE

LIBRARY OF THE

LIBRARY OF THE

LIBRARY OF THE